

El sábado es un monumento de la creación y de la redención. Al instituir el descanso en el día sábado, y al santificarlo y bendecirlo, Dios pensó en cada hijo suyo. Dios es bueno. Él sabía que precisaríamos detenernos, no solo para descansar, sino para dejar a un lado nuestros intereses y meditar en él, en todo lo que creó y en el plan de redención.

El sábado también es una bendición en tiempos difíciles. Ese día recordamos que Dios actúa aun cuando las fuerzas se terminan y todo parece perdido. Cada uno de los testimonios de esta Meditación refleja la fe en el poder, el cuidado y la bondad de Dios.

Al iniciar el sábado y leer estos testimonios, piense en el amor de Dios y en todo lo que él hizo y hace por nosotros. Agradezca las bendiciones recibidas, las luchas vencidas, y los desafíos transpuestos, el ánimo y el consuelo; y renueve su confianza en quien creó el universo y cuida con cariño de sus hijos. Contemple las obras de Dios y medite en su poder y su bondad, pues todo nos habla de Dios. Que cada sábado sea un anticipo del gozo del cielo.

¡Feliz sábado!

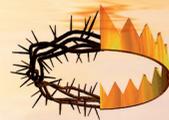


Meditaciones para la puesta del sol

DIOS ES BUENO



2015



Meditaciones para la puesta del sol
2015

DIOS es BUENO



Ministerio de Mayordomía Cristiana
de la División Sudamericana

Ministerio de Mayordomía Cristiana
De la División Sudamericana

2015

Coordinación Editorial: Marcos De Benedicto

Edición: Neila D. Oliveira

Revisión: Adriana Seratto

Proyecto Gráfico: André Rodrigues

Tapa: Fernando Lima

Imagem da Capa: © kesipun/Fotolia

IMPRESO EN BRASIL / *Printed in Brazil*

Los textos bíblicos citados en este libro
Fueron extraídos de la Versión Reina Valera 1960
Salvo otra indicación.

Impresión y terminado: Casa Publicadora Brasileña

Presentación

Cada año la meditación para el culto de puesta de sol se consolida cada vez más como un material indispensable para recibir el sábado. La última edición de 2014, tuvo 390 mil ejemplares impresos. Notamos que las familias que usan este material cada vez más se entusiasman con los relatos de fe y esperanza.

Los testimonios para 2015 muestran los milagros y prodigios que Dios está obrando en su pueblo. Al leer cada uno no podemos imaginar otro título sino Dios es bueno. El Señor ha actuado de diversas maneras en diferentes situaciones, y eso comprueba su ilimitada bondad hacia sus hijos.

En todos los territorios de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo día se puede ver las maravillas del Padre celestial. Reciban el sábado en meditación cada semana unidos a los hijos de Dios de este continente.

Deseamos que estos testimonios acerquen más y más a usted y su familia al Creador, y que las horas sagradas del sábado sirvan para estrechar su comunión con él.

Con aprecio,

Ministerio de Mayordomía Cristiana
de la División Sudamericana

Si usted tiene una historia inspiradora para compartir con nosotros,
Escriba a: testemunho@recebendoosabado.org.br



Oraciones respondidas

Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Santiago 5:16.

Al principio de este año sentía que Dios tenía un plan especial para mí y yo debía hacer su obra. Le pedí que me mostrara a quién debía dar los estudios bíblicos. Todo comenzó en el mes de febrero con el Seminario de Enriquecimiento Espiritual realizado en mi iglesia. Con esa experiencia comprendí la importancia de la oración, y me sentí motivada a compartir mi fe con otras personas. Al hacer una lista de oración, incluí el nombre de mi primo Sandro y su familia para darles estudios bíblicos, y también de otro primo, Elio y familia, para que regresen a la iglesia.

La primera respuesta a mis oraciones fue cuando me inscribí como Cartera Misionera, y cuando mi primo Sandro aceptó estudiar el curso La Biblia Habla. La segunda respuesta fue la decisión de mi primo Elio de volver a la iglesia con toda su familia. Al mismo tiempo, continué dando estudios bíblicos a mi primo Sandro. Un día él sufrió una embolia, pero su familia se aferró a Dios con más fervor y comenzó a orar por él y su salud mejoró. Quedé sorprendida cuando su esposa Margarita me expresó su deseo de bautizarse. Confirmé esa decisión con mi primo y su hijo, y también estaban de acuerdo. Entonces, le pedí al pastor del distrito que nos acompañara en el estudio bíblico y coordinara el bautismo. Un 30 de septiembre, mi primo Sandro, su esposa Margarita y su hijo, se bautizaron.

Ahora sé que Dios responde la oración sincera hecha con fe, como dice Santiago 5:16: "...orad unos por otros para que seáis sanados"; este versículo motivó a mi primo a orar por su salud. Ahora, él y su familia son parte de la iglesia y miembros activos en nuestra nueva congregación; Dios respondió mis oraciones, y sigo orando para ser su mensajera.

Actualmente, estoy orando por mi amiga Clefi y su familia, quienes están muy interesados, pero todavía no tomaron la decisión de seguir a Cristo.

Agradezco a Dios por ser su instrumento para la salvación de muchos hogares.

Wilma Lazarte Terceros
Unión Boliviana

9 de enero

Tú eres fiel, Señor

Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10.

José Reginaldo es miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día hace unos veinte años. Desde que comenzó la verdad entendió el mensaje de la mayordomía cristiana y decidió dar un pacto del 3% de sus entradas, además de devolver fielmente los diezmos.

Cuando se casó no poseía casa propia, y la mitad del escaso sueldo que recibía como pintor de casas, lo destinaba al alquiler. Sin embargo, se mantenía fiel a Dios considerándolo dueño de su vida.

En cierta ocasión, José no tenía el dinero para pagar su alquiler. Clamó a Dios por una solución, y en oración citó las promesas que el Señor les hiciera a los profetas sobre la confianza en el cuidado divino, y salió a trabajar. Para su sorpresa, al final de esa semana, Dios le concedió el doble de lo necesario para el pago del alquiler, pues recibió más trabajos para realizar. Con la bendición de tener siempre una buena clientela, consiguió comprar una casa y un automóvil.

En gratitud y reconocimiento por la respuesta de Dios, José aumentó gradualmente el porcentaje del pacto a un 5%, después a un 10%, a 20%, con el tiempo llegó al 30 y 40. Finalmente, José decidió tener a Dios como socio en 50%. De sus ganancias, él devuelve el diezmo y separa cincuenta por ciento para adorar a Dios, una parte como pacto, otra para la TV Nuevo Tiempo y un poco para ayuda humanitaria. Ya distribuyó en todas las casas de su barrio el libro La Gran Esperanza y el DVD de Apocalipsis.

Hace siete años que José tiene al Señor como socio. Las bendiciones de Dios continúan de manera abundante para que nada le falte.

Hoy, la esposa y los hijos de José también dan su pacto y lo apoyan en el propósito de devolver el diezmo al Señor, y de ofrendar el 80%, y mantenerse con el resto para las necesidades de la familia.

José Reginaldo Barbosa

Unión Central Brasileña

Lanza tu pan

*Lanza tu pan sobre las aguas y después de muchos días lo encontrarás.
Eclesiastés 11:1.*

Ruy fue educado en un hogar adventista. Durante la infancia y adolescencia participó de todas las actividades que un niño o joven puede acceder en los diferentes programas de la Iglesia. Al ir a la universidad, Ruy tomó la firme decisión de ser fiel a Dios. Vinieron las clases en día sábado, pero Ruy estaba convencido; había colocado al Señor en primer lugar. A pesar de pasar por muchas pruebas durante los cinco años de estudio, se graduó como Ingeniero en Aeronáutica como uno de los mejores alumnos de su universidad, en ningún momento dejó de ser fiel al Señor.

En poco tiempo, Ruy fue invitado a trabajar en diversas empresas del ramo aeronáutico. Comenzó a viajar por el mundo, y su vida financiera mejoró mucho. Sin embargo, todo tiene un costo. En busca del éxito financiero y laboral, poco a poco Ruy dejó de orar, dejó de estudiar la Biblia y comenzó a alejarse lentamente de los caminos del Señor. Pasó muchos años lejos de la iglesia, pero los principios que había conocido en la infancia permanecían en su corazón, y siempre pensaba en la necesidad de volver.

En el tiempo cuando Ruy fue a trabajar a Río de Janeiro, conoció a Simone, decidieron casarse y formar una familia. Algún tiempo después, llegó el primer hijo, Gabriel, un regalo del Señor. Con la llegada de su hijo, Ruy pensaba aún con más fuerza en la necesidad de estar cerca de la Iglesia para que su hijo pudiese aprender también los mismos principios que habían nortado su vida en su niñez. Durante este tiempo Ruy fue enviado por la compañía a Perú, con el objetivo de formar una filial en ese país. Con muchos temores, debido a la distancia de su familia y de su país natal, Simone y Gabriel acompañaron a Ruy en este nuevo desafío.

En Perú, enfrentó muchas dificultades en el trabajo. Prolongadas ausencias y extensos viajes que casi le costaron su matrimonio. Fue en ese momento que recibió una invitación para a trabajar en Chile. Entonces, Ruy comenzó a frecuentar la Iglesia después de muchos años de ausencia. La muerte de la madre de su esposa Simone, los llevó a buscar respuestas en Dios y en su Palabra. De ese modo, después de algunos años, Ruy, Simone y su hijo Gabriel fueron bautizados. Hoy, él y su familia tienen a Cristo como Señor de sus vidas y participan en la misión de la iglesia.

Pr. Mitchel Urbano

Unión Chilena

23 de enero

Jornada transformadora

Oh Jehová, de mañana oírás mi voz; de mañana me presentaré delante de ti, y esperaré. Salmo 5:3.

Adione es un padre de familia dedicado, pero solo él era adventista del séptimo día. Por medio de su ejemplo, sus dos hijos, Lucas y Jhonatas, fueron bautizados por el pastor Jackson Lima Santos. Sin embargo, Luciene, la esposa, todavía permanecía firme en su propia filosofía, lo que causaba discusiones dentro del hogar.

Cierto día, la iglesia lanzó el Seminario de Enriquecimiento Espiritual II, con temas de salud. Como las reuniones no serían realizadas en la iglesia, Adione invitó a su esposa, y ella decidió participar del seminario.

Dispuesta a ayudar al marido a mejorar su salud, ella propuso que toda la familia cumpliera las metas de la jornada. Todos los días, Luciene se levantaba a las cinco y despertaba a su esposo e hijos para leer el texto del seminario. Después, ponían en práctica la sugerencia del libro, haciendo una caminata juntos; y finalmente, tenían sus momentos de oración. Esto mejoró la calidad de vida de la familia.

Después de veinte días de actividades, Luciene comenzó a acercarse a la iglesia. Hizo amistad con los miembros y asistió a los cultos. Al fin del seminario, ella sintió el deseo de unirse a Cristo, y finalmente fue bautizada.

Hoy, Luciene es tesorera de la iglesia, directora del Club de Conquistadores y líder espiritual en su iglesia. Sus dos hijos desean hacer teología para servir a Dios como pastores.

En todos los seminarios ofrecidos por la iglesia, Luciene estuvo deseosa de participar, porque según ella, fue por medio de ese método que creó el hábito de buscar a Dios en las primeras horas del día.

“Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ¡oh Señor! Como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Usame hoy en tu servicio. Mora conmigo, y sea toda mi obra hecha en ti” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 70).

Adione Aquino

Unión Centro-Oeste Brasileña

Probada al extremo – 1

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? Romanos 8:31.

Era 5 de mayo de 2009, me levanté más temprano que de costumbre para tener mi devoción diaria. Estaba leyendo el libro de Éxodo. Tenía ante mí el relato previo al cruce del mar Rojo.

Hacía poco me había graduado en medicina y casado con un pastor. Estábamos sirviendo en la Patagonia Argentina. Ese día tendría la entrevista para una residencia médica en un hospital público. Ya había rendido un examen escrito y faltaba la entrevista. Sólo había dos lugares disponibles. El ingreso era con una entrevista ante un panel de 7 a 10 personas aproximadamente. El puntaje de la entrevista se sumaría al examen escrito más los antecedentes. Un tema me preocupaba. Yo había decidido como cristiana y como esposa de pastor que durante la residencia no iba a ir los sábados al hospital. Ahora había llegado un momento crucial ¿Cómo pedir el sábado en el hospital? En mi oración de esa mañana dije: “Señor, tú tienes poder para trabajar en la mente de los que van a estar en el panel evaluador, haz lo que debes hacer”.

Lo que pasó en la entrevista fue raro. Básicamente fueron preguntas acerca del trabajo de mi esposo, cuánto tiempo nos íbamos a quedar en la provincia, etc. Al enterarse de que era adventista me preguntaron por el sábado. “La verdad es que prefiero no realizar trabajo en sábado” contesté. Luego una de las personas terminó la entrevista de manera brusca, diciéndome que fuera a ver mi nota definitiva a la tarde. Eso fue lo que hice y como lo había imaginado, quedé en tercer lugar. No había sido aceptada. Punto final o... ¿puntos suspensivos? Al ver mi nota me detuve a observar y descubrí que había un error. Aparecía un puntaje que no correspondía. Aunque me hubiera sacado cero en la entrevista, el resultado era una nota mayor (con la cual sería admitida). Quise hablar con la encargada, pero me dijeron que lo hiciera la semana siguiente. El día marcado me presenté, pero horas antes habían adjudicado el puesto a otra persona. Pedí ver los resultados de mi examen, y la evidencia era clara no habían puesto una nota. Le mencioné el error a la encargada de las residencias. “Haz una carta mencionando tu reclamo”, me dijo ella. Al conversar con mi esposo, concluimos que no debería escribirla. (Continuará la próxima semana).

Elmita Acosta
Unión Argentina

6 de febrero

Probada al extremo - 2

*De las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros,
y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó;
así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres.*

Deuteronomio 7:19.

El mes de mayo estaba finalizando y no recibíamos noticias del esperado milagro. La residencia comenzaría a principios de junio. Yo pensaba: “Si Dios me quiere llevar al límite, resolverá el problema en los últimos momentos”. Casi al final del mes, mi esposo fue al hospital a donar sangre. Mientras le sacaban sangre, el jefe de hemoterapia, quien pertenece a nuestra iglesia, le dijo: “¿Sabes cómo sigue el caso de tu esposa?” “No”, respondió mi esposo. Entonces el doctor le comentó cómo el hospital estaba dividido respecto al tema. “Hay gente importante que la está defendiendo”, agregó. Cuando mi esposo me contó, yo no lo podía creer. “Dios está peleando su batalla”, le contesté.

Dos días antes del inicio de la residencia recibí una llamada telefónica citándome al hospital para una entrevista en el departamento de docencia. Me pidieron disculpas por lo sucedido y me dijeron que como yo no había presentado la nota, lo hicieron ellos por mí.

“Al cambiar tu calificación cambió también tu lugar en la tabla de posiciones, así que podrías ingresar a la residencia, pero ya habíamos adjudicado el cargo (aspecto legalmente serio). Así que, elevamos una petición al Ministerio de Salud (de quien depende la residencia) para que pudiéramos abrir un cupo más en la residencia. Después de varias semanas recibimos una respuesta afirmativa. Se cambió el acta de ingreso donde dice que entras en segundo lugar, no en tercero; así que queremos saber si aceptas el puesto”.

Me sentí pequeña ante un Dios tan poderoso, pero tan cercano. Había realizado todo un “operativo” defendiendo su nombre en primer lugar, y actuando en favor de una hija pequeña que luchaba por serle fiel. Lo que experimenté es algo que solamente el que lo ha pasado lo puede entender. La persona que había sido ruda conmigo en la entrevista renunció a su puesto. Estoy en mi tercer año de residencia, y hasta el día de hoy, no he trabajado absolutamente ningún sábado.

Elmita Acosta
Unión Argentina

Decidió ser fiel

*Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo;
El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá. Salmo 101:6.*

Cristina era maestra en una escuela pública de Salvador, Brasil. Tabajaba todo el día y de noche volvía a casa para cuidar de su hijito de solo un año.

Por exigencia del Ministerio de Educación, todas las maestras de enseñanza primaria deberían estar graduadas en Pedagogía. Pero, las dificultades financieras hicieron que Cristina abandonara la facultad. Con un hijito pequeño para cuidar, las chances de volver a estudiar se hacían todavía menores.

En el año 2004, la Municipalidad firmó un acuerdo con la Universidad Federal de Bahía. Quien fuera aceptado quedaría librado de un turno de trabajo para estudiar y continuaría con el mismo sueldo. Cristina le pidió a Dios que la ayudara a pasar el ingreso. Con ese plan ella podría estudiar y cuidar a su hijo en el período de la noche.

Ella se inscribió y pasó en la primera etapa. Sin embargo, la exigencia para participar de la segunda etapa era que todos debían concurrir a clases de jueves a domingo, cuando recibirían las instrucciones y construirían un memorial al fin de un período de cuatro días.

Cristina oró con sus amigos, escribió una carta de solicitud a la coordinación y la entregó el jueves, con un certificado que era miembro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero hasta la puesta del sol del viernes, no tenía respuesta. De todos modos Cristina decidió ser fiel a sus principios. Volvió a su casa, fue a la iglesia y tuvo un sábado bendecido en la presencia de Dios.

El domingo, entró a la sala de clases y esperó las actividades. La profesora preguntó quiénes eran las alumnas adventistas que no habían estado presentes el sábado. Cristina se sorprendió al notar que no era la única que había sido fiel a Dios. Ellas recibieron la información que tenían una hora para entrar en contacto con el asunto expuesto el sábado, para que también pudieran tener acceso a los cupos, independientemente de la religión.

Después de la selección, el nombre de Cristina era el cuarto de una lista de cien personas. Vale la pena ser fiel a Dios.

Cristina Amaral Silva Rocha

Unión Este Brasileña

20 de febrero

Hizo lo que era correcto

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10.

Alana es la única adventista de su familia. El mismo año de su bautismo inició su carrera en Derecho. Eligió el período matutino para estudiar, y durante siete semestres no tuvo problemas con el sábado. Sin embargo, al fin del cuarto año, dos materias estaban programadas para los sábados.

La estudiante oró a Dios y le pidió que se cambiara el día de esas materias. Una una de ellas realmente fue cambiada a mitad de la semana. Ella estuvo agradecida pues sabía que de alguna forma el Señor quitaría las demás barreras.

Alana se instruyó en la otra disciplina confiada que Dios haría un milagro. Redactó un documento y se dirigió al coordinador. La respuesta fue fría y desinteresada: “La elección de seguir esa religión es suya. Ahora asuma las consecuencias”, le dijo.

Decepcionada intentó un recurso administrativo junto al colegiado de la institución, esperando que con la ayuda de los profesores fuese más fácil cursar la materia. Pero su pedido nuevamente fue negado y algunos de los profesores hasta se burlaron del motivo que los llevó a esa reunión.

A esa altura, Alana comenzó a considerar la idea de comparecer al menos un sábado a la facultad. Esa actitud solucionaría sus problemas, pensaba. Pero en seguida se dio cuenta que estaba siendo tentada a transgredir la Ley de Dios.

Pagar y cursar esa materia en otro curso era una hipótesis imposible, pues ella no tenía recursos financieros. Al final de la semana, Alana fue a la iglesia, como de costumbre, y colocó todo en las manos de Dios, pues ella ya había hecho lo que estaba a su alcance.

El lunes, el coordinador la llamó a su sala y, para su sorpresa, este le pidió disculpas por haber actuado de la manera como lo hizo. Resaltó que varios profesores habían intercedido por ella después de la reunión, y que él había decidido ayudarla. Las clases del sábado pasaron al jueves de noche, y ella pudo terminar sus estudios con sus colegas. El día de su graduación, fue honrada con una medalla al mérito por haber sido la mejor alumna de la clase.

Alana Carina Stumpf
Unión Sur Brasileña

Respondiendo a las bendiciones de Dios

Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Salmos 36:5.

Mi nombre es Ismael Calle; tengo una empresa de transportes pesados. Cuando cumplí un año de edad fui entregado a mis tíos, y crecí en la fe. A los 15 años conocí a mis verdaderos padres, y entendí que el Señor prepara nuestro camino.

Llegué a la ciudad de Cochabamba en 1980 y comencé a trabajar junto a mi esposa Miguelina de Barco con el transporte pesado. Durante ese tiempo conocí a la familia Navallo quienes me acogieron como parte de su familia. Allí pude desarrollar una madurez espiritual gracias al estudio diario del Seminario de Enriquecimiento Espiritual “Mi vida en la presencia de Cristo”.

Es así que junto con mi familia hicimos un pacto de fidelidad con nuestros diezmos y ofrendas. En ese período pasamos muchas dificultades, pero nada nos apartó de la decisión de ser fieles. Por esta actitud, Dios premió nuestra fidelidad e hizo progresar nuestro negocio en gran manera. Entonces sentimos la necesidad de trabajar para nuestro Dios, y empezamos a apoyar las campañas de evangelismo y los proyectos de construcción de iglesias, pero con el trabajo de una sola familia no era suficiente. Es por eso, al conversar con algunos amigos empresarios adventistas, nació la idea de unirnos y hacer grandes obras para el Señor.

Hoy, con mucha alegría, soy parte del grupo de Empresarios Adventistas que se dedican a apoyar la construcción de cuatro templos nuevos y a colaborar con el evangelismo.

“Todo el bien que el hombre goza proviene de la misericordia de Dios. Él es el grande y bondadoso Dador. Su amor se manifiesta a todos en la abundante provisión hecha para el hombre. Nos ha dado un tiempo de gracia en que formar un carácter para las cortes celestiales. (Elena de White, *Testimonios para la Iglesia*, t. 6, p. 385).

Ismael Calle
Unión Boliviana

6 de marzo

Fidelidad en la observancia del sábado

*Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios.
Éxodo 20:8-10*

Adailton comenzó a recibir estudios bíblicos en la Iglesia Adventista en el Estado de Maranhao, Brasil. Mientras estudiaba y conocía la Palabra de Dios, quería ser fiel a los propósitos del Señor. Antes de pensar en el bautismo, ya había asumido el compromiso de servir a Dios. Su único problema era el sábado.

El joven trabajaba en la mayor red de supermercados de su Estado, donde todos los días libres caían en domingo. Aunque deseaba agradar al Señor, todavía dudaba si realmente debía dejar esa función para guardar el sábado.

En ese período, Adailton recibió de regalo un DVD de Apocalipsis. Al principio no le llamó la atención, pero a lo largo del estudio, fue impresionado con el mensaje y salvó todas sus dudas sobre el día de descanso.

Decidido oró a Dios y le pidió que aumentara su fe y coraje para hablar con su jefe. Durante la conversación, el patrón analizó todo el registro profesional del joven y resolvió liberarlo los sábados, con la condición de que trabajara todos los domingos. Adailton alabó a Dios por el resultado. Sin embargo, sus pruebas no terminaron ahí.

Los meses siguientes, algunos colegas de trabajo comenzaron a protestar a causa de sus horarios diferentes. El problema mayor era los viernes, porque tenía que salir antes que los demás para no transgredir el sábado.

Con la intención de ajustar su vida a lo que estaba aprendiendo en los estudios bíblicos, Adailton confesó que todavía estaba sin poder retirarse a tiempo los viernes de noche. Él sabía que ese no era el plan de Dios, y nuevamente le pidió fuerzas para hacer lo que era correcto.

Con el pasar del tiempo, el joven pudo organizar todas sus tareas durante la semana, para que al llegar la puesta del sol del viernes pudiera estar libre de cualquier responsabilidad y ser un miembro de iglesia fiel.

Dentro de su trabajo trató de ser fiel a Dios en todas las situaciones y fue promovido varias veces hasta llegar al cargo de gerente del depósito en una de las unidades del supermercado.

Adailton Paulino de Souza
Unión Norte Brasileña

La defensa de la fe

Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida. Apocalipsis 2:10

Patricia nació en una familia cristiana. Sus padres la incentivarono a elegir una carrera donde pudiera servir a las personas. Dedicó estudiar Kinesiología o Fisioterapia. Fueron años felices para Patricia porque finalmente estaba estudiando lo que tanto había soñado; pero con las alegrías también vinieron las dificultades. Algunas de sus materias serían dictadas los sábados. Patricia fue firme y no asistió a las clases. Sin embargo, cuando llegaron los exámenes finales, fueron programados para el viernes por la noche. Conversó con sus profesores y con la directora académica de su facultad. Ella le dijo que entendía la situación y los motivos religiosos, pero que conversaría con el rector y sería él quien decidiría su caso. El rector preguntó cómo eran las notas de la alumna, y al ver que eran las mejores de su curso, le concedió a Patricia la oportunidad de rendir sus exámenes en otro día y horarios. Además, recordó una alumna adventista que ya había estudiado en años anteriores, y a quien se le había concedido este derecho por su conducta ejemplar.

Sus estudios continuaron, y al final de su curso recibió la noticia de que el último examen y la defensa de su tesis serían un sábado de tarde. Nuevamente Patricia puso el asunto en las manos de Dios, para que el Señor, que tanto la había bendecido a lo largo de los años, completara su bendición en estos momentos finales.

El examen escrito fue remarcado para otro día, pero la defensa de la tesis sería imposible cambiarla pues vendrían profesores de otras universidades para la comisión examinadora. Patricia conversó con los directivos para que fuese colocada en el último lugar de la lista, pensando que así, cuando llegara su turno sería después de la puesta del sol. Confiada en este pedido, permaneció tranquila.

Llegó el día determinado; Patricia fue a la Iglesia de mañana, y por la tarde procuró olvidarse de toda la situación. Un poco antes de la puesta de sol, una colega la llamó y le dijo que las presentaciones habían avanzado rápido, y que debería presentarse antes de la puesta de sol. Patricia salió de su casa con la firme decisión de ser fiel al Señor. Cuando llegó su turno, le explicó a la mesa examinadora que quería respetar el sábado conforme lo indica la Biblia, que desde niña había sido fiel a los principios bíblicos que no quería renunciar a ellos. Por este motivo, dijo: “pido vuestra comprensión, pero solo entraré a defender mi tesis de grado, después que el sol se ponga, soy adventista del séptimo día y mi Dios es más importante para mí”.

La mesa examinadora no comprendió, pero quedaron admirados por la firmeza y los principios de esta joven. Algunos minutos después, cuando el sábado ya había terminado, llamaron a Patricia. Defendió su tesis y fue aprobada con la mejor nota de su curso. Dios siempre bendice a sus hijos cuando ellos son fieles a él.

Unión Chilena

Una voz en la oscuridad

Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. Isaías 30:21.

En noviembre de 2008, Marcelo Dias asistió a una semana de mayordomía cristiana en la iglesia central de Sorocaba, y en su mente quedó grabada la frase principal: “Todo de mí en respuesta al todo de Dios”.

Tiempo después, un viernes de tarde, después de dar un estudio bíblico, cayó una lluvia fuerte y el dueño de casa se ofreció a llevarlo hasta su departamento. Al salir del vehículo, Marcelo dejó caer su billetera con los documentos, tarjetas, y el dinero que había retirado para devolver el diezmo y dar las ofrendas el sábado.

Cuando llegó a su departamento notó que le faltaba la billetera. Recordó que la había puesto en su portafolio y que posiblemente se había caído al tratar de esquivar los charcos. Oró varias veces a Dios para que tuviese misericordia de él y lo ayudara a encontrar la cartera. Buscó en la calle y en el departamento, por dos horas.

Entonces resolvió entrar en su cuarto, arrodillarse y hacer otra oración, después de la cual sintió un fuerte deseo de salir para una nueva búsqueda. Marcelo sintió que debería descender por la calle y doblar en otra dirección. El lugar estaba a unos 30 m de su casa, estaba oscuro, pero con la ayuda de un rayo de luz, notó un montículo de barro y comenzó a revisar. Allí encontró su billetera con todo su contenido: documentos, tarjetas y el dinero del diezmo y ofrendas.

“Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 100).

Marcelo Pereira Duarte
Unión Central Brasileña

27 de marzo

Un sueño realizado

“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”.

Jeremías 29:1

En el 2010, el pastor Jeu Caetano vino por primera vez a la ciudad de Encarnación, Paraguay, y presentó un interesante seminario de mayor-domía cristiana. Al fin del seminario, hizo el llamado para aquellos que sintiesen en su corazón la necesidad de comprometerse con Dios a través de un pacto de amor, con la donación de 10%, aparte del diezmo.

En ese tiempo trabajaba en un estudio contable. Mi salario no era ni la mitad del sueldo mínimo vigente. Ese era uno de los motivos por los cuales no quería comprometerme en dar el pacto, porque decía que lo que ganaba era muy poco y ¿cómo podría desprenderme de un 10% más? Pero oré al Señor y le dije que él era el dueño de todas las cosas y no permitiría que me faltara lo necesario.

El pastor dijo que probáramos a Dios por seis meses, y si al final de este período estábamos más pobres, podríamos dejar de cumplir el pacto.

Al finalizar ese período, muchos de los hermanos dieron su testimonio de las bendiciones que recibieron de Dios. Y yo me preguntaba: “¿Por qué no había recibido mayores bendiciones económicas como las que testimoniaban los demás hermanos?” A pesar de la situación decidí continuar con el pacto.

Unos meses después, comencé a distribuir mi currículum en varias empresas con el propósito de cambiar de trabajo.

Pasados tres meses, recibí una llamada telefónica por la cual me citaban para una entrevista; y fui admitido en el banco en el que deseaba trabajar.

Ahora sé que Dios siempre está al control de todo, y que lo único que debemos hacer es confiar en él y esperar que cumpla sus promesas.

Actualmente, el valor del diezmo es igual al salario que recibía cuando trabajaba en el estudio contable.

Nelson Núñez
Unión Paraguaya

El día del Señor

Si [...] lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces [...] te dará a comer la heredad de Jacob tu padre [...]. Isaías 58:13, 14.

Desde los diez años, Fábio conocía la iglesia y su mayor pasión era el Club de Conquistadores. Cierta domingo, no pudo asistir y por eso no recibió su uniforme. Quedó decepcionado y decidió no frecuentar más las reuniones del club ni la iglesia.

Muchos años después, cuando Fábio ya estaba casado, él y su esposa decidieron volver a la iglesia y fueron bautizados.

Fábio estaba sin empleo y tenía muchas cuentas que pagar. Infelizmente, aceptó un empleo donde debía trabajar los sábados. Su intención era trabajar solo tres meses, hasta salir del apuro.

Sin embargo, en vez de saldar sus cuentas estas aumentaban. Las chances de salir de esa situación disminuían cada vez más. La conciencia de Fábio no estaba tranquila. Cada vez que abría la Biblia sentía que Dios hablaba directamente a su corazón. Por eso, resolvió esconderla en el fondo del armario.

Cierta sábado, el matrimonio decidió ir a la iglesia cerca de su casa. Mientras tanto, Fábio sintió un fuerte deseo de ir a otra iglesia, a unos 30 km de distancia. Al llegar al lugar, él se sintió tocado por estar allí. Cuando la predicadora comenzó a hablar, Fábio tuvo la seguridad de que sus palabras eran directamente para él.

Al final del sermón estaba decidido a abandonar el empleo y a seguir a Jesús correctamente. Entonces, la predicadora hizo un llamado. Rápidamente Fábio se colocó en pie y se acercó al púlpito. Durante la oración, la mujer comenzó a hablar sobre los problemas y dificultades que hasta entonces él estaba enfrentando. Al fin ella afirmó: “Esa persona se llama Fábio”.

Al finalizar el culto, Fábio, llorando, se acercó a la evangelista y se presentó. Se abrazaron, y ella le contó que hacía algún tiempo estaba orando por alguien, y ese nombre le vino a la mente.

Fábio dejó el empleo y trabaja por cuenta propia, ahora gana cuatro veces más. Hoy se está preparando para hacer el curso de Teología.

Fábio Barbosa Rodrigues
Unión Centro Oeste Brasileña

10 de abril

Sabor a familia

Aconteció un día de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos le acechaban. Lucas 14:1

Desde cuando era pequeño el sábado ha tenido un sabor especial: el sabor a familia. Nos gustaba esperar el sábado, ya que ese día era una pausa en el tiempo y teníamos gran cantidad de actividades. Cuando salí de casa fui recorriendo muchos lugares, sin embargo lo más importante es que donde quiera que estuviera, la recepción del sábado era especial. Me sentía en casa, en un ambiente de hogar, de familia y de seguridad. Ese sentir nunca cambió y ahora estamos visitando los hogares y pasando por diferentes iglesias, y cada vez que llega el sábado, me siento en un ambiente de familia al cantar en la iglesia y estudiar la Biblia.

Dentro de este contexto siempre había visitas en casa, y cada invitado, fuera hermano de la iglesia o vecino, se unía a participar de esta celebración especial de familia.

“En los días de Cristo parece que era muy común que los judíos recibieran visitas para comer en sábado. Solía considerarse que una fiesta a la cual se invitaban amigos era un símbolo de las bendiciones de la vida eterna” (Elena de White, Palabras de Vida del Gran Maestro, p. 173).

Jesús tenía una manera especial de recibir el sábado, ya que fue en familia donde se vivió el primer sábado en la creación, y siempre había invitados para llevar a casa, creo que es parte inseparable del sábado. Cada familia estaría más feliz si decidiera realizar este acto cada vez. A Jesús le encantaba recibir invitaciones “tanto de los ricos como de los pobres, y, según su costumbre, vinculaba la escena que tenía delante con lecciones de verdad” (Ibíd.).

Definitivamente, esta experiencia del sábado un día tendrá un sabor diferente cuando Cristo esté junto con todo su pueblo redimido. ¡Qué maravillosa será esa experiencia! También la Palabra de Dios habla de una cena. Imagínate a Cristo, como parte de la celebración del sábado, ofreciendo un alimento para compartir con sus hijos. Como dije antes, el sábado tiene un sabor diferente por Cristo, por la familia y porque compartimos nuestro alimento con los invitados.

Por la gracia de Dios queremos disfrutar del sábado de una manera diferente, al ingresar a este día, sintámonos en familia, llevemos a almorzar a un amigo y sintamos como invitado especial a Cristo.

Benjamín Trinidad Ticse

Unión Peruana Norte

Gratitud

¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?

Salmo 116:12

Gustavo trabaja como bancario en Aracaju, Sergipe, Brasil, y es adventista de nacimiento. Desde su primer sueldo separa el diezmo para llevarlo a la iglesia. Después de algún tiempo, decidió separar su ofrenda en casa, para no tener que decidir en el momento que se recogen las ofrendas.

Él y su esposa tenían buenos ingresos y no pasaban por dificultades financieras. Sin embargo, la situación comenzó a hacerse difícil, por algunos problemas. Tuvieron que vender el departamento e invirtieron en la compra y venta de coco verde para el sur de Brasil. El negocio no funcionó y con el capital que había sobrado, construyeron una casa. A pesar de los problemas materiales, Gustavo notó que Dios nunca los desamparó. Al oír sobre el programa del pacto, con su esposa resolvieron hacer un plan sobre cuánto donarían, además de la devolución del diezmo, para no ofender al azar. Al comienzo entregaron el 1% de pacto.

Cambiaron la casa, que todavía no estaba concluida, por un departamento y liquidaron su financiamiento. Algún tiempo después cambiaron el departamento por otro mayor. Sin embargo, continuaban con una desorganización que les acarreaba muchas deudas. Cheque especial vencido, tarjeta de crédito al límite, préstamo personal, financiamiento del vehículo y otras cosas que los preocupaban.

Cierto sábado, mientras entregaba el sobre de diezmo y su ofrenda, Gustavo notó cuán poco estaba dando a Dios en comparación con la bondad de él. “¿Solo estoy devolviendo esto?”, se preguntó.

Ese mismo mes, aunque con deudas, Gustavo aumentó su pacto a 2% y decidió que continuaría aumentando hasta llegar al segundo diezmo. En silencio, le rogó a Dios que lo ayudara a resolver su situación financiera, y el Señor lo escuchó. Con el tiempo, el matrimonio comenzó a levantarse financieramente.

Meses después, vendieron el departamento y construyeron una casa en un condominio cerrado. Pagaron todas sus deudas y hoy viven en un lugar privilegiado. Devuelven 20% de diezmo y pacto, y no poseen más deudas.

Gustavo Esdras Ramalho de Araujo

Unión Leste Brasileña

24 de abril

Bendiciones para quien es fiel

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
Mateo 11:28.*

Ana Claudia era una universitaria que dependía, en parte, de la ayuda de los padres para pagar sus estudios. Trabajaba en una empresa hacía dos años, pero no veía posibilidades de crecimiento. Su deseo era tener un sueldo mayor para ayudar a su familia.

Cierto día, una empresa de auditoría contable de su región abrió un proceso selectivo, y Ana se inscribió para participar de las pruebas. Después de haber sido pre aprobada, tuvo la seguridad de que Dios había separado algo especial en la etapa siguiente de selección.

El día de la entrevista, se sorprendió al saber que podría recibir el reembolso de sus cuotas escolares mensuales, en el caso de que fuera seleccionada. Entusiasmada, le dejó al entrevistador sus creencias bien claras. Mostró total disposición para hacer horas extras durante la semana, pero avisó que no trabajaría los sábados. Como conocía la religión, el entrevistador le preguntó si era adventista, y le dijo que su esposa también era. Los dos conversaron por más de una hora sobre las profecías y el regreso de Jesús, y al finalizar el diálogo, ella se sintió feliz con el resultado: “Ana, me gusta su fe en Dios. La voy a recomendar para esa vacante. Seguramente no habrá problemas de liberarla de las horas del sábado en el caso que sea asignada”, le dijo.

Ana estaba muy feliz con esa prueba previa. Pensó que tal vez hubiera pasado por todo eso solo para testificar sobre Jesús a ese hombre. Al volver a la empresa donde todavía trabajaba, le comentó a su jefe que había participado de un proceso selectivo para un nuevo cargo y que había salido muy bien. Cuando su jefe le preguntó sobre el motivo de buscar otro empleo, le contó que recibiría el reembolso del valor de sus cuotas mensuales de la facultad.

Dos semanas después de la conversación con el director, la llamaron nuevamente a su sala para recibir nuevas propuestas. Su jefe se comprometió en reembolsarle sus gastos del período de la universidad y le pidió que continuara en la empresa. Ana aceptó la propuesta, y días después fue promovida y recibió un salario mucho mejor que el anterior.

Ana Claudia Czermainski de Souza

Unión Sur Brasileña

Alzheimer sabático

*Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho, y anduvo.
Y era día de reposo aquel día. Juan 5:9.*

El 15 de agosto del año 2007 ocurrió uno de los terremotos más grandes de Perú, en Pisco. Yo estaba en la biblioteca de la Universidad Peruana Unión. Era cerca de las 18:45 cuando sentí un pequeño movimiento en la tierra. No tuve temor porque en esta región los movimientos leves son cotidianos. Sin embargo, este pequeño movimiento se prolongó hasta convertirse en algo desastroso. Corrí en busca de la salida, y en pocos segundos estaba afuera del edificio con una gran cantidad de jóvenes universitarios. Los edificios se movían de un lado a otro como un columpio. Lo interesante de todo esto es que en una situación así las personas pierden la noción del tiempo. Esa noche, las réplicas me hicieron perder la noción del tiempo.

En la enfermedad de Alzheimer, uno de los síntomas es la desorientación. Es tan evidente que el enfermo se pierde en lugares muy familiares e incluso dentro de la propia casa. Ya no sabe el día, el mes o el año en curso y, más aún, pierde la noción del tiempo. Puedo decir que ese día y esas horas que viví, tuve los mismos síntomas.

Al hablar del sábado y de la vida espiritual, podríamos llamar “Alzheimer sabático” a la pérdida de noción del tiempo en el sábado. Con esta idea quiero decir que el sábado es tan impactante como un terremoto, que debería hacernos perder la “noción del tiempo, las circunstancias, los problemas y todo lo demás”, porque Cristo nos da un impacto tal que nada debería desviarnos de esa idea.

La historia del parálítico junto al estanque de Betesda, muestra esta sensación; hacía treinta y ocho años que esperaba ser sanado pero “los más fuertes atropellaban a los más débiles en su ansiedad por llegar al agua cuando se agitaba, y más de uno moría en vez de encontrar la salud” (EGW, Deseado de Todas las Gentes, p. 171-172, 176). Prácticamente ya no le quedaba esperanza, pero ese día para ese parálítico ocurrió su “terremoto espiritual” que le causó “Alzheimer sabático”. Jesús lo sanó de una manera impresionante. El enfermo anduvo y siguió andando. Físicamente entró en una nueva forma de vida. Perdió la noción del tiempo. Ese sábado fue el más bello de toda su vida. Podríamos decir que esa experiencia permaneció en su corazón hasta el fin de su vida.

Benjamín Trinidad Ticse

Unión Peruana del Norte

8 de mayo

Tocado por el Espíritu Santo

Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia, y tu fidelidad alcanza hasta las nubes. Salmo 36:5

Edilson era anciano de una iglesia adventista en el estado de Maranhao, Brasil. En esa época, su situación financiera no estaba muy bien, ya que sus ingresos diarios eran muy reducidos, resultado de su trabajo en un taller arreglando estufas.

Durante una semana de reavivamiento espiritual en su iglesia, Edilson sintió que debería entregar al Señor un pacto. Con pocos recursos y con muchas deudas que pagar, decidió que daría un pacto al Señor del 5% de sus entradas, más el 5% que llamó de ofrenda de sacrificio, y además, una ofrenda para la TV Nuevo Tiempo.

En ese período el pago de su alquiler estaba tan atrasado que el propietario del inmueble le había pedido que desocupara la casa. Sin saber qué hacer Edilson oró y pidió ayuda al Señor.

Los días siguientes su taller recibió más y más clientes, lo que le dejaba un rendimiento mayor por su trabajo.

En cierta ocasión tuvo que pagar una cuenta y no tenía dinero. Oró nuevamente a Dios y le pidió que actuara de alguna manera. Ese día aparecieron personas en el taller para comprar productos que Edilson ni esperaba venderlos pues estaban allí hacía mucho tiempo. Con esas ventas inesperadas, logró juntar la cantidad necesaria para pagar la cuenta.

Con la intención de ampliar su comercio, comenzó a producir antenas caseras para mejorar la recepción de la TV Nuevo Tiempo. Después, comenzó a comprar productos en consignación para vender, lo que le dio más movimiento a su negocio.

Para no tener que preocuparse más por el alquiler de la casa, Edilson averiguó acerca de un terreno que encontró a un valor accesible. Al conversar con el propietario, le pidió un descuento y consiguió concretar la compra por el valor exacto del dinero que poseía. En menos de un año, Edilson consiguió construir su casa propia.

Actualmente, como fue recibiendo más bendiciones, su contribución a la obra de Dios es proporcionalmente mucho mayor que cuando comenzó su plan de fidelidad.

Edilson Souza Brandão
Unión Norte Brasileña

Una señal de obediencia

*Dichoso el hombre que hace esto, el hombre que se aferra a ello,
que guarda el sábado sin profanarlo, y se guarda de hacer todo mal.
Isaías 56:2*

Recuerdo un cumpleaños en mi adolescencia. Era viernes, muy temprano por la mañana le dije a mi padre: “voy a aprovechar este día ya que estoy de vacaciones”. Pasaron las horas y recibí una llamada de un amigo que me invitaba a jugar al fútbol; y claro, como todo adolescente estaba muy entusiasmado; además, era mi cumpleaños. Le pedí permiso a mi padre, y él me lo negó. Las palabras de mi padre fueron “No vayas... es viernes, día de preparación y debes estar aquí en casa temprano; si vas, se hará tarde y vas a desobedecer a Dios”.

Entonces salí muy enojado de casa pues pensé que lo que me dijo era una exageración. La hora de salida era a las tres de la tarde. Desde donde estábamos, debíamos tomar un bus que nos llevaría hasta el lugar del juego. El viaje duró una hora, allí nos reunimos varios amigos y empezamos a jugar. Entré a la cancha, y apenas toqué la pelota, tuve un golpe extremadamente fuerte que me dejó casi sin poder estar en pie. Nuestras rodillas chocaron y caímos al piso con un compañero, el más afectado fui yo. En ese momento los demás me ayudaron a pararme. Y entonces, las palabras de mi padre surgieron en mi cabeza “No vayas”. El juego había empezado prácticamente en los últimos minutos que el sol se estaba poniendo. Ese dolor y molestia lo tuve durante seis meses y aún recuerdo el golpe como si fuese ayer.

Cuán importante es la obediencia; si escucháramos la voz de Dios cada día y obedeciéramos su Palabra, nuestra vida sería distinta. A veces, actuamos como adolescentes en la obediencia a Dios, y cuando él nos habla queremos hacer nuestra voluntad.

Muchas veces, como cristianos, somos desobedientes al mandato bíblico. Sabemos que el sábado es día del Señor, un día especial y apartado para Dios, en él debemos darle la gloria y honra. A veces, nos olvidamos de cuán importante es ser obedientes a los principios. El sábado es un día de esperanza, pues dichoso es el hombre que guarda el día sábado sin profanarlo.

Que este día sea un día de preparación para recibir el santo sábado como se debe y para recordar que hay un Dios a quien debemos obediencia, que el quiere lo mejor para nosotros y que desea llenarnos de sabiduría.

22 de mayo

El Dios de mi salvación

*Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado,
y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos;
entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.
2 Crónicas 7:14*

Hace cinco años Naier Molica fue sometida a una cirugía para retirar un cáncer de mama (mastectomía). Ella oró ante los médicos, entregándose a Dios y rogando las bendiciones para todos los profesionales allí presentes. Al final de la oración, respondieron con un amén bien expresivo. La cirugía fue un éxito para honra y gloria de Dios.

Naier decidió seguir el tratamiento de quimioterapia y radioterapia, pero también hizo procedimientos naturales, con la ayuda de una clínica especializada. Así, ella no tuvo los síntomas de malestar, náuseas y mareos típicos.

Después de cinco años, Nair comenzó a sentir algo diferente en la cabeza, hizo una resonancia y recibió el diagnóstico de metástasis craneana: pequeños nódulos malignos en el cerebelo. Debido a los mareos que surgieron Nair se sometió a nuevas secciones de radioterapia. Continuó yendo a la clínica natural y hoy se siente con más disposición como en ningún otro momento. Intensificó su dieta natural, dejó de comer alimentos refinados, huevos y derivados de la leche, adoptando una alimentación totalmente vegetariana.

Cuando volvió a la clínica con los nuevos resultados de los exámenes, los médicos quedaron admirados y dijeron que era un caso atípico. Después de un año la enfermedad no había evolucionado y Nair no sentía más dolores ni los síntomas comunes del cuadro.

Ella reconoce que el Señor preservó su vida para testificar sobre la importancia del evangelio de la salud, que abarca los ocho remedios naturales que Dios dejó para sus hijos, a fin de fortalecerlos para resistir los ataques de Satanás.

Nair aprecia lo que está escrito en los libros de Elena de White, como Consejos sobre el régimen alimenticio, especialmente los ocho remedios naturales. “El aire puro, el sol, la abstinencia, el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios. Todos debieran conocer los agentes que la naturaleza provee como remedios, y saber aplicarlos” (*El ministerio de curación*, p. 89).

Nair Molica Pereira
Unión Central Brasileña

Un título sin manchas

También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aún del día de reposo. Marcos 2:27, 28.

Juan Rivera Cárdenas, nació en la linda ciudad de Ayacucho, del centro de Perú. Conoció el mensaje adventista desde su niñez. Ya joven decidió ingresar a la carrera de Trabajo Social, en la Universidad Nacional de Huamanga de Ayacucho. Al comenzar sus estudios, hizo un pacto con Dios: Ser fiel en la observancia del sábado bíblico en cualquier situación. En sus cuatro primeros semestres, aunque tuvo pequeñas dificultades, logró vivir esta experiencia sin mayores complicaciones. A veces, Dios usaba a sus compañeros de clase, que se unían a él, para no tener actividades académicas en sábado, como exámenes, entrega de trabajos y otras actividades. Pero después las circunstancias cambiaron. Sus amigos notaron que Juan era totalmente distinto a ellos: no fumaba, no participaba de fiestas, no asistía a las discotecas, no consumía alcohol; todo esto hizo que lo marginaran y lo dejaran solo en sus luchas.

En el quinto semestre las “pruebas” se hicieron más adversas. Como parte del programa curricular, se matriculó en el curso Teoría Social, importante para su carrera. El encargado de dictar el curso era el profesor Jefe Gamarra, conocido en la universidad por ser ateo. Este profesor no le brindó ninguna opción para guardar el sábado. Algunos de sus amigos y profesores, que conocían a Juan, le recomendaron que asistiera a clases y se presentara a los exámenes hasta conseguir el título; y que luego continuara guardando el sábado y asistiendo a su iglesia “como otros lo hacen”.

Sin embargo, Juan decidió firmemente ser fiel al Señor del sábado y se dijo así mismo: “No voy a obtener un título manchado por profanar el sábado”. Con mucha tristeza, Juan tuvo que dejar de estudiar y también dejó la Universidad. Aparentemente, todas las puertas se cerraron. Pero después de un tiempo Juan tuvo una nueva oportunidad en otro lugar, con otra carrera y en otra universidad.

Actualmente, Juan está cursando el octavo semestre de contabilidad en la Universidad Peruana Unión, con sede en Ayacucho, en el Programa de Educación a Distancia (Proesad). Además, por la gracia de Dios, ha sido bendecido con un negocio propio que comenzó pequeño y hoy es una importante referencia en su región.

Juan Rivera
Unión Peruana del Sur

5 de junio

Fidelidad

*Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, ha dicho
Jehová de los ejércitos. Malaquías 3:7*

Francisco Senna era un buen administrador de haciendas y conducía bien su casa y su trabajo. Por medio de un miembro de la Iglesia Adventista, conoció la Palabra de Dios y fue bautizado. Pero las cosas comenzaron a complicarse después del bautismo. Por obedecer los mandamientos de Dios, comenzó a enfrentar dificultades en el trabajo. De todos modos Francisco y su esposa tenían la convicción de que estaban en el camino correcto. Ofertas de trabajo nunca faltaban, sin embargo, cuando se negaba a trabajar de puesta de sol del viernes a puesta de sol del sábado, las personas se burlaban de él y lo rechazaban.

Con la falta de trabajo, la situación financiera comenzó a complicarse en su hogar. Por eso Francisco, más conocido como Chicao, resolvió hacer un pacto con Dios. Prometió que su vida dependería solamente de Dios, y a partir de ese día ya no dependería de otras personas para encontrar trabajo, actuaría de manera independiente. Francisco dedicó su vida a llevar personas a Cristo, y agradecido se mantuvo fiel en los diezmos y ofrendas.

Durante algún tiempo, ejerció la profesión de fotógrafo, pero las cosas continuaron difíciles. Entonces aprendió el trabajo de albañil y se dedicó a esa profesión. Como era muy aplicado y detallista se ganó la confianza y el respeto de los clientes, y prosperó en sus actividades.

El cambio fue grande, porque durante 25 años Francisco había administrado haciendas, y en todo ese tiempo no había podido realizar su sueño de adquirir una casa. En cinco años como albañil, Chicao consiguió relizar su sueño; y ahora puede disfrutar de la paz y la tranquilidad de servir a Dios.

Los que decían que Francisco enfrentaría problemas por ser fiel a los principios divinos, hoy lo ven como una persona victoriosa.

Francisco Senna

Unión Centro Oeste Brasileña

Una respuesta inesperada

*Te dé conforme al deseo de tu corazón, y cumpla todo tu consejo.
Salmo 20:4.*

Dios tiene reservadas bendiciones especiales para los que le son fieles. Tal es el caso de la familia de Estela y Ricardo Medina.

Cuando el matrimonio hizo el primer Seminario de Enriquecimiento Espiritual entendieron que debían dar un paso de fe. No solo se propusieron ser fieles a Dios en la devolución del diezmo sino que decidieron dar una ofrenda en un porcentaje igual al diezmo.

A fines del 2012, Estela decidió iniciar un emprendimiento personal desafiante: Hacer y vender manualidades especialmente dedicadas al trabajo con los niños. El emprendimiento se inició bajo el nombre de: Manos con arte. Dios bendijo su emprendimiento y Estela comenzó a vender sus artesanías en los Pretrimestrales y en el Colegio Adventista donde estudia su hija Lucía.

Dios bendijo Manos con arte, y Estela, agradecida, decidió no solo diezmar y dar su ofrenda, sino que dio una ofrenda a la manera de “primicias”, de los primeros tres meses de su trabajo. El emprendimiento continuó aumentando, gracias a Dios.

Se iniciaba 2013, y en su iglesia comenzaron a hacer los preparativos para participar del IV Camporí de Conquistadores de la DSA. Había gran expectativa. Como familia siempre habían estado ligados al club. Con esfuerzo juntaron el dinero para que Lucía pudiera asistir. Había alegría, y el sueño parecía una realidad.

El hijo mayor de los Medina, Claudio, tenía las mismas ilusiones de asistir al camporí. Él estaba lejos, en otra ciudad, realizando trabajos por su cuenta. Tenía todo planeado, con los trabajos pendientes que tenía, podría juntar el dinero para viajar y asistir al camporí en Barretos, Brasil.

Pero los trabajos no se concretaron como era de esperar, y finalmente, Claudio llamó a su madre para comunicarle: “no voy a poder ir al camporí”. Estela no atinó a decir palabra, se quedó muda y dolorida.

A la mañana siguiente, durante su culto personal, Dios la impresionó con la idea de que Manos con arte le pagará el viaje. Llamó a su hijo, y le contó lo que sucedió, y le pidió que orara, porque iba a necesitar mucho trabajo. Dios proveyó todo para que Claudio participara del camporí, y fue una experiencia que dejó marcas en la vida de ese adolescente.

19 de junio

Se abrió una puerta

Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Lucas 4:16

Luciana era estudiante de Derecho en una universidad de Itabaiana, Sergipe, Brasil. Por asistir a las clases en el período de la noche, enfrentaba problemas con las materias programadas para los viernes.

En los primeros semestres de la facultad, los alumnos no tenían la posibilidad de cursar algunas materias en campos dispintos y períodos opuestos. Felizmente, a partir del segundo año del curso, esa propuesta fue aceptada por los coordinadores. Sin demorar Luciana pasó a hacer el viernes por la mañana en el campo de Aracaju las materias que caían en sábado.

Sin embargo había cinco materias que nunca se ofrecían en otros campos ni en otros períodos. Por eso año tras año, Luciana dejaba atrás esas disciplinas, siempre pensando de qué manera podría completarlas y graduarse.

Finalmente, la estudiante llegó al último semestre de la facultad. Con miedo de no conseguir graduarse, ella hizo la siguiente oración: “Señor, tú sabes que necesito matricularme en las materias que me faltan. Por favor, permite que consiga hacer esas disciplinas en Aracaju en un solo turno, y que no sea en el período nocturno.

Cuando fue a matricularse, Luciana se emocionó al notar que todas las materias que siempre caían el viernes de noche en su campo, ahora estaban en días diferentes y se encajaban perfectamente en su horario. Cuatro de las disciplinas se ofrecerían de lunes a jueves en el campus de Itabaiana, y la última, el viernes de mañana en Aracaju.

La estudiante pudo concluir sus estudios y graduarse sin transgredir el sábado.

Luciana también notó la dirección de Dios en otros momentos del curso. Cierta vez, sintió una fuerte impresión de que debería rendir la prueba de la Orden de los Abogados de Brasil (OAB), aun antes de terminar la facultad. En solo 20 días de preparación logró pasar con éxito en las dos fases de la prueba.

Luciana Vieira Floresta

Unión Este Brasileña

De enemigo pasó a diezmar

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Filipenses 4:6, 7.

José trabajaba en la manutención de casas nocturnas, especialmente durante el sábado. A pesar de tener mucho servicio nunca le sobraba dinero para nada, y tenía muchas deudas que necesitaba pagar. Para él la religión no era un asunto a ser discutido.

A pesar de todo uno de sus amigos insistía en conversar con él sobre la Biblia. Cierta día, con la intención de rebatir todo lo que el colega afirmara, José aceptó discutir sobre el tema. Al oír del amor de Dios no tuvo palabras para contrariar a su amigo y este terminó convenciéndolo de estudiar la Biblia.

Día tras día sentía que su vida se iba transformando después que comenzó a estudiar con su amigo sobre las verdades bíblicas. Cuando aprendió sobre el plan financiero de Dios para mantener su obra comenzó a devolver el diezmo, y poco después, a dar ofrendas del 3% de su sueldo.

En los estudios que siguieron aprendió que el sábado es el día especial de descanso y adoración; y aun con deudas a pagar, abandonó su empleo. Cuando estuvo preparado, aceptó el bautismo y con él toda la familia fue bautizada.

Comenzó a trabajar en el ramo de piezas náuticas y gradualmente fue aumentando su pacto de ofrendas. Dos años después ya estaba dando el 10% de pacto, además de su fidelidad en los diezmos. Sus negocios crecieron y logró pagar todas sus deudas. Con la experiencia adquirida y el buen rendimiento del comercio, José pudo abrir su propia empresa.

Infelizmente en el año 2008 la crisis mundial afectó su estabilidad financiera. Tenía que pagar una cuenta alta y oró a Dios, le pidió que le proporcionara el dinero necesario. Ese mismo día recibió el pago de una deuda antigua que no esperaba recibir más. El valor era equivalente a la cantidad que necesitaba. Esas y muchas otras experiencias fortalecieron su fe y la de sus familiares, quienes confiaron más en Dios y en lo que él está dispuesto a hacer por los que claman por su ayuda.

José Alves
Unión Sur Brasileña

3 de julio

Dios es fiel

Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 2 Corintios 9:7.

Todo comenzó en agosto del 2012. Trabajaba en la ciudad de El Alto, en un consultorio odontológico. Al ingresar a trabajar, le había mencionado a la doctora que no podía venir los sábados. Al principio aceptó, pero después de un año, repentinamente, me dijo que tenía que venir los sábados a trabajar porque el consultorio estaba más lleno ese día.

Si no iba, me dijo que me despediría. Me pidió la respuesta para el día siguiente. Yo decidí ser fiel a Dios. Al día siguiente, la doctora me preguntó qué había pensado, y le dije que no podía trabajar los sábados.

Mi esposa y yo pensábamos trabajar como empleados de dos a cinco años, pero de repente sucedió todo esto y en un par de semanas estaba sin trabajo. No teníamos idea de lo que haríamos. Pensar en montar un consultorio era un sueño muy lejano ya que se necesitaba mucho dinero.

Oramos a Dios para que él hiciera su voluntad. En dos meses pudimos conseguir un préstamo para nuestro consultorio. Gracias a Dios nunca nos faltó nada, pero lo que nos preocupaba en esa nueva vida, era que no habíamos logrado ahorrar ni la cuarta parte de la deuda que teníamos.

Al fin de mes, al cerrar las cuentas con mi esposa, pensé: "Ah, tenemos que devolver el diezmo". No lo dábamos de corazón, era por obligación. Le pedimos perdón a Dios, y le rogamos que nos bendijera y nos diera un espíritu de gratitud al devolverle diezmos.

Dios realmente nos bendijo, y en sólo tres o cuatro meses pudimos reunir la primera cuota. E incluso pagamos un mes antes de lo acordado. Realmente si somos fieles a Dios, él abre puertas que no imaginamos. Ese préstamo debíamos devolverlo en un período de cuatro años, pero gracias a Dios, lo pagamos en solo dos.

Mi esposa y yo aprendimos a confiar plenamente en Dios, y sabemos que él nunca nos deja, no nos abandona. Nos sentimos muy agradecidos por todo.

Israel Amet Alcázar de la Fuente
Unión Boliviana

La fidelidad no tiene precio

*Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.
Deuteronomio 6:25.*

María trataba de seguir fielmente la Palabra del Señor. Pero pasaba momentos difíciles con su esposo que estaba apartado de los caminos de Dios. Ambos llegaron a pensar en la separación, pues no sabían cómo resolver sus problemas.

Después de asistir al seminario de enriquecimiento espiritual en su iglesia, María comenzó a tener una comunión más íntima con Dios en las primeras horas de cada día.

Con el ejemplo de María, su esposo se acercó nuevamente a la iglesia, y la relación entre los dos se restauró.

En los meses siguientes María enfrentó un problema grave en la garganta. Como era maestra tuvo que dejar de ejercer la profesión, pues casi perdió la voz. Durante los seis meses que permaneció apartada de la sala de clases, continuó su propósito de fidelidad y de comunión con Dios. Al final de ese período, la directora intentó despedirla.

A pesar de todo María fue transferida a otra escuela, ejerciendo una función diferente, con la esperanza de que en breve pudiera volver a dar clases. Sin embargo, al hacer nuevos exámenes, recibió la indicación que debía estar apartada por un año más. Desanimada oró a Dios: "Señor, estoy en tus manos. Sé que tienes un propósito para mí".

Cuando llegó a la escuela, fue a conversar con la directora sobre el resultado de los exámenes. Para su gran sorpresa, la directora tenía nuevos planes. En una reunión, se decidió que María sea la nueva coordinadora del programa Más Educación.

Después de actuar algunos años como coordinadora, recibió la invitación a ser la directora de la escuela donde trabajaba. Sin embargo, el día marcado para tomar el mando de su nuevo cargo fue un sábado. Una vez más ella optó por permanecer fiel a Dios, aunque tuviera que perder esa oportunidad. Pasó el sábado en su iglesia, y al fin del día recibió una llamada de la Secretaría de Educación. La felicitaron por haber conquistado la dirección de la escuela a pesar de no estar presente en el evento.

Hoy, ella y su esposo están agradecidos a Dios por su dirección y cuidado.

Maria Madalena Santos Silva Mendes

Unión Norte Brasileña

17 de julio

Renueva tu compromiso

Si tú de mañana buscares a Dios, y rogares al Todopoderoso; Si fueres limpio y recto, ciertamente luego se despertará por ti, y hará próspera la morada de tu justicia. Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande. Job 8:5-7.

La hermana Petronila era dueña de un concurrido restaurante en la selva de Madre de Dios, Perú. Era una mujer muy próspera en su negocio. Sin embargo, en el 2011 afrontó su mayor prueba. El esposo, a pesar de ser adventista, notó que el diezmo que ella enviaba a la iglesia era una suma elevada, y le propuso que entregara sólo la mitad.

Petronila no sabía qué hacer; y como la presión de su esposo fue aumentando, para evitar problemas, la Petronila decidió entregar solo la mitad del diezmo. Pasaron algunos meses y el negocio seguía prosperando a pesar de la infidelidad; por tal razón, nuevamente el esposo se opuso a entregar el diezmo diciendo que “aun la mitad del diezmo es mucho, debemos entregar sólo la cuarta parte”. Petronila se entristeció mucho; pero, aceptó otra vez la decisión de su esposo.

Pasado algún tiempo, ellos decidieron tomar un préstamo del banco para renovar toda la infraestructura del restaurante. Pero ahora las circunstancias cambiaron. El dinero comenzó a faltar; las ventas que tenían antes ya no eran las mismas. Por lo tanto el esposo decidió no entregar el diezmo; ni siquiera la cuarta parte. La prosperidad del negocio fue desmoronándose y los problemas en su hogar aumentaron. Decidieron abrir el negocio en sábado para tratar de juntar el dinero que debían al banco; y cumplir con otras deudas. Finalmente, todo el negocio se fue a la quiebra. De lo que antes había sido un prestigioso restaurante, abarrotado de clientes, ahora no quedaba nada. Con desesperación ella y el esposo decidieron ir a buscar trabajo para sostener su hogar.

Un día, Petronila decidió renunciar a su trabajo y volver a la iglesia. Después de algún tiempo, la oportunidad tocó a su puerta. Para su sorpresa le ofrecieron un préstamo considerable como para iniciar un negocio. No lo podía creer. Entonces decidió volver a empezar con un pequeño proyecto. Pero esta vez haría lo correcto, a pesar de lo que dijera su esposo. No trabajaría en sábado y sería fiel desde el comienzo en la devolución de los diezmos y las ofrendas.

En su primera semana de trabajo, después de entregar el diezmo completo, se sintió satisfecha y con paz en su corazón. Las siguientes semanas Dios bendijo el pequeño negocio de Petronila y ella correspondió con fidelidad a sus bendiciones.

Petronila

Unión Peruana del Sur

24 de julio

Dios como socio

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios. Filipenses 4:6.

Claudia y Samuel tenían el sueño de adquirir una casa más amplia, pues sus hijos iban creciendo. Samuel estaba desempleado hacia cuatro años y Claudia era empleada pública. Necesitaban aumentar sus ingresos mensuales para realizar el sueño de la familia.

La preocupación dominó a Samuel y comenzó a pensar en un negocio propio. No sabían qué hacer ni tenían dinero para iniciar. Claudia quería hacer de Jesús el socio mayoritario en lugar de asociarse con otra persona. En ese momento entregaron los planes en las manos del Señor.

El mes siguiente, Claudia recibió inesperadamente una suma significativa en su salario, en relación a un derecho adquirido en los últimos 18 meses de trabajo.

Con el dinero decidieron abrir una casa de productos naturales y dividir las ganancias en partes iguales entre los socios: Claudia, Samuel y el Señor. En seguida hicieron un pacto con Dios: decidieron ser fieles siempre, y le pidieron que les mostrara dónde deberían abrir el negocio.

La madre de Claudia le indicó un local donde el flujo de personas era grande y al lado de otros comercios de alimentos, pero no prosperó. El matrimonio confiaba que Dios proporcionaría algo todavía mejor.

Samuel vio una puerta de garaje entreabierta en un barrio comercial mucho mejor, sin placa de alquiler. Un señor que trabajaba en la reforma del local le explicó que la mitad del salón todavía estaba disponible para alquilar.

Se informaron de las condiciones de alquiler: un monto por el alquiler, otra cantidad por dar inicio, un fiador con escritura propia, la reforma del local y un comprobante de que los ingresos eran tres veces mayores que el valor del alquiler, tanto de ellos como del fiador. El Señor obró milagrosamente pues Claudia ganaría una cantidad equivalente ese mes y apareció un fiador que llenaba las condiciones.

Hoy, Claudia y Samuel están realizados con el negocio propio. Tienen un ingreso extra, venden alimentos saludables y testifican del amor de Dios, el Médico de los médicos. Aprendieron que el Señor nos llama a vivir por la fe siendo fieles a él.

Cláudia Regina Guimarães

Unión Central Brasileña

¿Por qué seguimos a Jesús?

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Romanos 5:8.

Para oír al Maestro, la gente se agolpó junto al mar de Galilea. “Cuando Jesús alzó los ojos, y vio que había venido gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” (Juan 6:5). El resto de la historia está narrada en los evangelios, como una poderosa manifestación del poder de Dios, al multiplicar cinco panes de cebada y dos pececillos para cinco mil personas sin contar las mujeres y los niños.

Esta semana, el Señor ha multiplicado bendiciones en su vida, y hoy usted se dispone como buen adventista a guardar el día sábado. Es necesario que se haga dos preguntas: Primero: ¿Sigo a Cristo por la providencia que realiza para conmigo? ¿O lo sigo de manera desinteresada, porque lo amo?

La gente quería más de Jesús, algunos querían hacerlo rey y que los libere de la opresión Romana (v. 15). Entonces Jesús les dijo: “De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará” (Juan 6: 26, 27).

Jesús murió por nosotros, y esto es la mayor manifestación del amor de Dios. Retribuimos nuestro agradecimiento al Señor cuando guardamos su santo día, pero no pasará de ser una mera costumbre a menos que meditamos a cada momento en el hecho de que “siendo aún pecadores”, sin merecer nada, Cristo nos da redención y perdón de pecados.

Parte de la multitud no entendió las palabras del Maestro, lo dice la Escritura: “Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿Quién la puede oír?” (Juan 6:60).

Usted y yo somos la generación que vive en el tiempo del fin, solo someternos al amor de Cristo nos da seguridad. Que este sábado sea de reflexión en la fuerza que proviene del Padre celestial.

Vinício Marcillo
Unión Ecuatoriana

7 de agosto

La carpeta en el techo del automóvil

Porque aos que Me honram, honrarei. 1 Samuel 2:30

Geracina es tesorera de su iglesia, en Planalmira, Goiás, Brasil. Todas las semanas, ella colocaba los diezmos en un sobre y hacía el depósito para la Asociación local.

Ese jueves el día estaba más agitado. Además de ese depósito, ella necesitaba llevar a su hermano hasta Goiania para que él viajara en ómnibus a su ciudad. Con mucha prisa, Geracina acomodó las valijas y las muletas del hermano en el asiento trasero. Después colocó sobre el techo del auto una carpeta con los cheques y el dinero para depositarlos en el banco. Entró nuevamente en la casa para llamar al marido, buscar su cartera y cerrar la puerta.

Todos entraron en el auto, hicieron una oración y partieron rumbo al banco, sin cerciorarse si la carpeta estaba dentro del vehículo. Cuando estacionaron frente al banco, Geracina se dio cuenta de que no estaba con el dinero en sus manos.

La angustia fue grande. Le mencionó a su marido que había dejado la carpeta en el techo del auto, pero ni él ni su hermano habían visto el objeto antes de entrar al vehículo. Rápidamente regresaron por el camino a casa, mientras Geracina llamaba a su hermana para contarle lo que había sucedido. Todavía estaban al teléfono, cuando su hermana vio en el portón de la casa uno de los ancianos de la iglesia. El hombre tenía en su mano la carpeta perdida que contenía todo el dinero para el depósito.

Dentro de uno de los sobres de la carpeta estaban los diezmos y ofrendas de Geracina y de su esposo. Posteriormente, en forma de gratitud ellos devolvieron más del diez por ciento en ofrenda.

Con ese incidente, ellos se atrasaron y su hermano corría el riesgo de perder el ómnibus. Durante el camino a Goiania, él oró a Dios pidiéndole que detuviera el ómnibus, pues si él viajaba al día siguiente el último trecho de su viaje sería en las primeras horas del sábado. Cuando llegaron a la terminal, a pesar que el ómnibus ya estaba en marcha todavía pudo entrar. Hasta hoy Geracina y su familia están agradecidos a Dios por las bendiciones concedidas en todos los momentos.

Geracina Dias Batista Pereira

Unión Centro Oeste Brasileña

Fidelidad en la observancia del sábado

La senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto. Proverbos 4:18.

Esa fue precisamente la experiencia de Juan. No conoció ni aceptó todo de una vez, sino poco a poco.

Desde muy joven, Juan se ganó la vida con el esfuerzo de su trabajo honesto y dedicado. Trabajaba en una fábrica de carburo cuando comenzó a conocer la Biblia y la Iglesia. Fue profundizando en el estudio y el conocimiento de la voluntad de Dios, y para su sorpresa, se dio cuenta de que el sábado tenía un distintivo especial: fue santificado por Dios. En ese momento, trabajaba los sábados hasta el mediodía.

Por mucho tiempo asistía a la iglesia en los momentos en que no trabajaba pero no estaba tranquilo. Le costaba entender que no se pudiera dedicar otro día a Dios sino solo el sábado. Pero continuó estudiando.

Finalmente, decidió hacer la voluntad de Dios. Aceptó el sábado, y decidió avanzar aunque con cierto temor. Solicitó una entrevista con el jefe de la fábrica para pedirle el sábado libre. El jefe no le concedió el pedido y le ofreció más dinero para que permaneciera en ese trabajo. Fue difícil, pero él no aceptó el ofrecimiento, y renunció.

Ya en su casa, y sin trabajo, oró a Dios con todo fervor: “Si el sábado es tu día como dice la Biblia, dame un trabajo en el que pueda guardarlo”.

Poco tiempo después pasó un hombre por su casa; éste era conocido porque no le agradaba el trabajo de nadie, y le dijo a Juan: “¿Estás trabajando?” “No”, respondió. “Entonces, dame la fotocopia de tu documento que en la Municipalidad están admitiendo pasantes”.

Así que se presentó, recibió el trabajo y lo enviaron a trabajar al cementerio, de lunes a viernes.

Pasó el tiempo, y el dueño de la fábrica donde había estado trabajando antes, vino a buscarlo, y le dijo: “Te doy libre el día que quieras, pero regresa porque no encuentro un empleado tan fiel como tú”.

Juan Díaz
Unión Argentina

21 de agosto

El Dios que siempre cuida

Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones. Deuteronomio 7:9.

María fue bautizada a los veinte años y se casó a los cuarenta. Cuando fue al médico para hacerse los exámenes de rutina, descubrió que estaba embarazada. En el examen prenatal, al realizar una ultrasonografía mamaria, se detectó un nódulo maligno del lado izquierdo. Preocupada oró mucho a Dios y le pidió que dirigiera los tratamientos.

La cirugía para retirar la mama estaba fijada y al entrar al quirófano, milagrosamente el nódulo no existía más. Ella quedó agradecida a Dios, pero surgieron nuevos desafíos.

En los exámenes siguientes del prenatal, el diagnóstico fue hipotiroidismo. Su embarazo fue considerado de riesgo, debido a la edad, y otros problemas durante la gestación contribuyeron para que el cuadro de la paciente empeorara.

En una ultrasonografía obstétrica, los médicos le informaron que estaba con aumento del líquido amniótico (que envuelve el embrión), lo que implicaría en serios problemas para el bebé. María nuevamente rogó a Dios por ayuda.

Los trastornos de salud se sumaron a las dificultades financieras que María y su marido enfrentaban. Los gastos con los exámenes y tratamientos aumentaron, por otro lado hubo una enorme reducción en los ingresos del marido que era autónomo, y fue afectado por esos contratiempos.

En ese período, por cambios en la distribución de horas, María vio que su sueldo se redujo a la mitad, pero ella continuó en oración. Posteriormente el Intendente convocó a todas las gestantes de la ciudad que eran funcionarias públicas como María, para una reunión e informó que restituiría el valor deducido, inclusive se les daría el retroactivo del mes anterior.

Debido a su embarazo de riesgo, ella decidió que debería hacer el parto en una clínica particular. El valor que era elevado fue reducido y los hermanos de la iglesia la ayudaron con una parte.

Su hija nació perfecta, y para María esa fue la mayor de todas las bendiciones. “Alabo a Dios porque él permitió la prueba pero no me desamparó. Vale la pena ser fiel y confiar en el Señor”, manifestó.

Maria Andrade
Unión Este Brasileña

El abogado fiel

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; [...] pero yo y mi casa serviremos a Jehová. Josué 24:15

Fabiano se graduó en Derecho, y en seguida logró aprobar el examen de la Orden de los Abogados de Brasil (OAB). Pasó por momentos difíciles hasta conseguir estabilizar su profesión. Por no tener su oficina propia, tenía que ir en busca de causas por toda la región.

Algún tiempo después, consiguió establecer una oficina en su residencia. En ese período, Fabiano solo podía contar con la ayuda de una secretaria por medio tiempo, pues no tenía condiciones de pagar a una empleada de tiempo completo.

Para él, la vida con Dios estaba bien. Devolvía los diezmos cada mes y esporádicamente llevaba algún dinero para colocar como ofrenda. Creía que podría elegir un valor cualquiera a la hora que el diácono pasaba a recoger.

Cierta vez, dos hermanos de la iglesia le explicaron, en base a la Biblia y los escritos de Elena de White, que el plan sistemático y proporcional de ofrendas fue inspirado por Dios.

Desde entonces Fabiano trató de profundizar su estudio en el asunto e hizo un pacto creciente con Dios, comenzando con la cantidad de un uno por ciento.

Después que decidió ser fiel a Dios sintió que cada vez recibía más bendiciones. Con gratitud al Señor, pasó a devolver 10% de pacto, 5% de ofrenda de gratitud y otras ofrendas específicas, destinadas a personas carenciadas, obras de evangelismo y proyectos de la iglesia local.

Fabiano comenzó a tener una comunión más íntima con Dios y en sus oraciones le pedía sabiduría para administrar los recursos según su voluntad.

Además de la vida profesional, también notó la dirección de Dios en otras áreas, como en su casamiento. Después de mucha oración, Dios le dio una esposa cristiana, amorosa y de muchas cualidades. Para completar su felicidad, después de veinte años de oración por su padre, este fue transformado por Dios, y finalmente fue bautizado.

Fabiano Lino de Oliveira
Unión Nordeste Brasileña

4 de septiembre

Más oración

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar. Lucas 18:1.

María es una niña muy dedicada a las cosas de Dios. Un día se puso muy mal y fue llevada de emergencia al hospital. Después de examinarla, el médico le dijo a su madre que su enfermedad era muy complicada y que tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir, salvo por un milagro. La madre buscó un lugar adecuado para orar, y al no encontrarlo, en el pasillo del hospital clamó a Dios de rodillas, y le dijo: “Dios te doy gracias por el privilegio de ser llamada tu hija, me siento feliz de ser tu princesa. El día cuando te conocí decidí seguirte y serte fiel hasta el fin. Pero ahora, me duele el corazón al saber que en unos días ya no tendré más a mi hija; mi decisión de seguirte es firme ya sea que mi hija viva o muera, pero por favor dame las fuerzas para soportar este inmenso dolor. Señor, sé que lo mejor para ella será tu voluntad porque la vida depende de solo de ti. Señor acepto tu voluntad”.

Al día siguiente, la doctora le dijo a la madre que algo increíble le estaba sucediendo la niña “Está reaccionando de una manera que no se puede entender, pero hay que seguir esperando”. María ahora es una adolescente que sigue adorando a Dios porque él hizo un verdadero milagro en su vida.

¡Qué bueno es buscar a Dios de todo corazón!, Elena de White dice: “Nuestras oraciones deben estar llenas de ternura y de amor. Cuando anhelamos sentir de una manera más profunda y más amplia el amor del Salvador, clamaremos a Dios por más sabiduría. Si alguna vez hubo necesidad de oraciones y sermones que conmuevan el alma, es ahora. El fin de todas las cosas está cercano. ¡Ojala pudiésemos ver como debiéramos la necesidad de buscar de todo corazón al Señor! Entonces lo encontraremos. ¡Quiera Dios enseñar a su pueblo a orar!” (*La Oración*, p. 27).

“Las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se ase del poderoso brazo de la omnipotencia” (*Ibíd.*, p. 127).

Carlos Requejo Paico
Unión Peruana Norte

Motivados por la mayordomía

¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? 1 Corintios 3:16.

Luis Claudio era pastor del distrito de Rosario, en Maranhao, Brasil. Al llegar a la ciudad se dio cuenta que había mucho trabajo por hacer. Inmediatamente formó un equipo distrital de capacitación. Diez líderes motivaron a toda la iglesia a vivir en comunión con Dios, capacitando a los miembros para el servicio.

El crecimiento espiritual y financiero de la iglesia fue grande. Los hermanos aumentaron sus ofrendas, se construyeron nuevos templos en pocos meses y recibieron muchas otras bendiciones. Después, el pastor Luis sintió la necesidad de un equipo distrital de Mayordomía.

Eso amplió los proyectos de comunión y misión e integró a la iglesia en el Seminario de Enriquecimiento Espiritual que desafiaba a los miembros a participar de la Jornada de Salud. De esa manera la iglesia se sintió incentivada a buscar a Dios en las primeras horas del día, además de mantener un estilo de vida saludable por medio de la buena alimentación y del ejercicio físico.

Después de los cuarenta días de enriquecimiento espiritual, las iglesias participaron de un curso de cocina vegetariana promoviendo la alimentación natural.

Al final de ese año, el distrito había llevado más de mil personas a Jesús por medio del bautismo.

El equipo de Mayordomía continúa incentivando la espiritualidad en todo el distrito. Cuando el grupo llega a una iglesia, todos saben que los miembros tendrán un reavivamiento al pasar preciosos momentos en la presencia del Señor.

Dios trabajó de manera especial en una de las iglesias del distrito. De los 170 miembros, 100 tenían menos de 35 años. Los jóvenes eran entusiastas y siempre estaban presentes en las programaciones. Sin embargo, se sentía la falta de un mayor compromiso con Dios en relación al pacto y las ofrendas.

Durante un programa realizado por el equipo de mayordomía, donde fueron bendecidos con músicas y temas motivadores, muchos se comprometieron a hacer su pacto con Dios. La experiencia que más marcó fue la de un joven que con su familia se preparaba para el bautismo. Después de la programación él estaba decidido a ser fiel en la devolución del diezmo y las ofrendas. Además, decidió devolver todo el diezmo atrasado.

Luis Cláudio Neves da Silva

Unión Norte Brasileña

18 de septiembre

La voluntad de Dios en el sábado

Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová. Isaías 58:13,14.

Cada día trae su afán, su cansancio y aún más sus problemas, y tales cosas muchas veces nos agobian y nos hacen desear que todo termine o por lo menos que el tiempo nos dé una tregua.

Después de ocho años de haber terminado mis estudios teológicos, tuve la oportunidad de realizar una maestría. Se podrán imaginar lo que eso representaba. Llegó el día de comenzar una nueva experiencia, y no fue fácil. Cada profesor tenía su sistema y su ritmo de trabajo, y debíamos adaptarnos a ellos y a sus requerimientos. Pasamos momentos de estrés y cansancio, pero por la gracia de Dios había un día muy anhelado por todos, el sábado, que nos brindaba descanso, paz, y sobre todo, comunión con el Creador.

El sábado es un día de delicia, no para seguir nuestros caminos (es decir, no para hacer lo que deseamos); un día, no para vivir nuestro propio placer (es decir, no practicar nuestros deportes y recreaciones); o mejor dicho, un día para no hablar nuestras propias palabras, palabras de preocupación que nos recuerden el trajinar de cada día. El sábado es un día de delicia, para elegir las cosas que agradan a Dios, hablar sus palabras, hablar de las cosas divinas.

Es el día para profesar abiertamente la misericordia del Señor. Si hacemos el sábado delicioso, nos regocijaremos en el Señor y en todo lo que representa.

Por lo tanto, nunca hagas tu propia voluntad en el día que no te pertenece, de lo contrario nunca percibirás lo delicioso y bendecido que puede ser para ti. Yo lo viví en esos veranos cuando cursé la maestría, no había cosa más linda que escuchar en la sala de recepción del internado voces adorando al Señor, voces que me invitaban a unirme a ellos, pues por fin había llegado el sábado y la hora de encontrarse con el Señor.

Rodolfo Calvache

Unión Ecuatoriana

Las misericordias del Señor

Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Lamentaciones 3:22, 23

El pastor Leonardo inició su ministerio en el 2005. Después de oír el ejemplo de liberalidad del empresario William Colgate, en una semana de mayordomía, decidió que cada año aumentaría un poco el porcentaje de su pacto. Además de devolver el diezmo, devolvería más de 5% en ofrendas.

Leonardo se casó en el 2007 y tres años después su esposa quedó embarazada. Al comienzo de la gestación, el matrimonio descubrió que el hijo no tendría ninguna chance de vida, entonces quedaron desolados. Pero confiaron en Dios, porque el día que descubrieron el embarazo, el Señor habló con ellos por medio de la Biblia que tendrían un hijo con una misión muy especial.

La esposa de Leonardo, que era profesora de inglés, decidió dejar de dar clases debido a su gestación delicada. Las entradas disminuyeron pero el pastor continuó su compromiso con Dios y mantuvo un pacto de 12%.

Ese año, además de mantener los gastos de la casa, logró ahorrar dinero, y en el octavo mes de gestación nació su hijo. Dios lo mantuvo vivo y después de cinco meses en el hospital lo llevaron a casa. Ellos ven las misericordias del Señor cada mañana cuando notan la respiración de su hijo.

Para completar la lluvia de bendiciones, la esposa de Leonardo consiguió dos alumnos particulares por medio de una amiga con lo que recibió una buena entrada. Las clases eran en el período de la noche, cuando el pastor estaba en casa, porque durante el día era capellán en la Escuela Adventista.

Hoy también tienen a Pedro, además de Juan que continúa con algunos problemas, pero su testimonio de vida ha alcanzado a muchas personas cuando la familia comparte su historia.

La ofrenda de esa familia pastoral en el 2013 fue de 20%, siendo 17% de pacto, 2% para el 13° sábado y 1% para ayudar a personas necesitadas.

Leonardo Reis Jokura

Unión Central Brasileña

2 de octubre

La paciencia y la misericordia de Dios

Gustad y ved cuán bueno es Jehová; dichoso el hombre que confía en él. Salmos 34:8.

Me llamo Evelin Pereira, tengo 30 años, vivo en Progreso, Canelones, Uruguay.

Conocí la Iglesia Adventista a los 13 años, pero no entendía mucho. Iba a las clases para niños los sábados de tarde. Mi madre y mi hermana también comenzaron a asistir.

Pasaron dos años y los jóvenes de la iglesia fueron a visitarme para que asistiera, pero yo no tenía interés. En ese tiempo mi hermana estudiaba la Biblia y asistía a la iglesia con mi madre. Yo iba un sábado de vez en cuando, solo para que mi madre me dejara salir a bailar de noche. Cuando los jóvenes iban a casa, yo me encerraba en mi cuarto y escuchaba música. No los atendía, solo los saludaba y luego me retiraba. Así fue durante varios años.

Cuando tenía 22 años, en noviembre de 2005 falleció mi padre, fue un golpe muy duro para toda la familia porque sucedió de repente. Después de un mes un amigo llamado José me invitó a una reunión en la Iglesia de Las Piedras. Era una semana de reavivamiento, donde predicaba el Pastor Arturo Caballero y asistí varias noches.

El día sábado hizo un llamado y decidí levantar la mano. Luego me invitó a pasar al frente y allí comenté que hacía un mes que mi padre había fallecido. Los hermanos se me acercaron y me ofrecieron estudiar la Biblia, y lo hice. Me bauticé el 26 de agosto de 2006, y continúo sirviendo a Dios.

Lo que más me atrajo de la Biblia fue el estudio sobre el estado de los muertos. El me dio tranquilidad porque supe que mi padre duerme y nada sabe, hasta el día en que el Señor Jesús lo llame.

Una experiencia de fe fue confiar en Dios cuando mi hermano se enfermó gravemente, pocos días antes de mi bautismo. Con mi madre y hermana ayunamos. Todas las noches nos reuníamos para cantar y orar, y Dios hizo un milagro. Cuando yo me bauticé mi hermana ya no estaba interesada en Dios ni en la iglesia, pero hace ya cinco años que se bautizó. Dios fue arreglando todo. Estoy tan agradecida al Señor por su gran amor y misericordia y porque responde las oraciones de sus hijos.

Evelin Pereira
Unión Uruguaya

Las vacaciones de sus sueños

Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Filipenses 4:19.

Marcilio y Rosa se casaron en 1996. Siempre trabajaron con un comercio y por eso se les hacía difícil salir de vacaciones. Cada vez que planeaban visitar a la familia de Marcilio en Manaos, el presupuesto no se los permitía. Pasaron diez años y el matrimonio no había podido tener las soñadas vacaciones para ver a la familia.

Motivados por la nostalgia hicieron un pacto de adoración a Dios. Si ese año lograban viajar a Manaos, en gratitud a Dios aumentarían las ofrendas que estaban entregando destinadas al terreno donde se construiría la iglesia local. Con mucho esfuerzo compraron los pasajes.

Cierto sábado de aquel año, al preparar su ofrenda, enfrentaron un desafío. Si cumplían con el pacto que habían hecho con Dios, quedarían sin dinero para los gastos del viaje. En realidad, solo habían comprado los pasajes de ida. Aún así decidieron ser fieles, y entregaron a Dios la cantidad que habían prometido.

Al iniciar el viaje el matrimonio tenía muy poco dinero en mano. Pero ellos sabían que Dios demostraría su amor en los mínimos detalles.

Cuando llegaron, la alegría fue inmensa. Sus familiares todavía no conocían a la esposa ni al hijo de Marcilio, que ya tenía siete años.

Desde el comienzo Dios comenzó a actuar. Uno de los parientes insistió que Rosa aceptara un dinero que le entregó como regalo porque estaba muy feliz de conocerla. Tres días después, el matrimonio fue al banco a solicitar un extracto de la cuenta y encontraron un depósito que había hecho la empresa donde Rosa trabajaba. El valor era en relación al sueldo y para su sorpresa incluía una buena comisión. Con la cantidad que recibieron compraron los pasajes de vuelta, y además, viajaron hasta Porto Velho, en barco, para visitar a una hermana.

Rosa retomó sus actividades en la empresa, y en seguida, el primer día, la llamaron a la sala de Recursos Humanos. Preocupada en cuanto al dinero que había recibido, pensó que tendría que devolverlo de alguna forma. Sin embargo, la noticia fue diferente. Le informaron que había otra suma de un bono disponible en su cuenta.

Marcilio y Rosa Aparecida Benedito
Unión Centro Oeste Brasileña

16 de octubre

El secreto de la prosperidad

Traed los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Malaquías 3:10.

Rocío Solano vivía atrapada por las deudas. Debía a cuatro bancos, a familiares y vecinos. Su vida era un tormento, ya no podía dormir, no podía salir a la calle por temor a encontrarse con las personas a quienes les debía. Los bancos ya le estaban enviando cobranzas coactivas, estaba al límite de la locura.

Cierto día, decidió viajar a la capital, Lima. Tal vez viviendo lejos podría olvidarse de sus angustias, pero todo seguía igual; no le encontraba sentido a su vida. Hasta que sucedió un milagro; alguien le dijo: ¿Por qué no lees la Biblia? Ella sin saber, abrió la Biblia al azar y se encontró con el texto de Malaquías 3:10. Esto cambió radicalmente su vida de desesperación en una vida llena de esperanza en Dios. Volvió a su tierra natal y allí, con lo poco de dinero que tenía, puso un negocio de jugos y buscó a Dios como su socio siendo fiel en sus diezmos desde el primer día.

Hoy, Rocío ya pagó todas sus deudas. Dios la ha bendecido tanto que sus dos hijos están en la universidad, tiene dinero ahorrado e inclusive presta a sus amistades. “¿Cuál es el secreto?”, le preguntan las personas. Ella contesta: “Ser socia de Dios, devuelvo fielmente los diezmos al Señor”.

La Palabra de Dios dice que él “derramará bendiciones hasta que sobreabunden” a todos aquellos que hacen su voluntad. Las ventanas de los cielos se abrirán y llenarán de bien a todos los que ponen su confianza en él.

¿Estás dispuesto a poner toda tu confianza en Dios, devolviéndole fielmente los diezmos y ofrendas que le pertenecen?

Abel Castillo Saucedo
Unión Peruana del Norte

Fidelidad por encima de todo

Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. Mateo 25:23.

Thiago creció en un hogar evangélico y obtuvo más conocimiento de las verdades bíblicas por intermedio de un colportor que le vendió el libro El tercer milenio. Sin embargo, lo que más le llamó la atención fue el plan financiero de Dios para el mantenimiento de su iglesia.

Aprendió que por medio de los diezmos se predica el evangelio y se mantiene a los obreros en los campos misioneros, y que las ofrendas se utilizan para la construcción de iglesias y colegios, para ayudar a los pobres y otros proyectos.

Al analizar lo aprendido, Thiago notó que estaba en falta con Dios. Descubrió que las ofrendas debía entregarlas de manera sistemática y en un porcentaje, así como los diezmos. Después de mucho estudio y oración, con su esposa decidieron ofrendar el 10% del sueldo de cada uno, como forma de adoración.

Posteriormente, Thiago sintió el llamado de Dios para ser pastor. Él y su esposa tuvieron que depender de la venta de libros en el colportaje para pagar la facultad. Al principio, temieron no poder cumplir su compromiso con Dios. Pero nunca dejaron de entregar el pacto de 10% de todo lo que ganaban, y no les faltó nada. Al contrario, cuando terminaron los estudios, el capital era de diez veces mayor que cuando habían comenzado el curso superior.

Cuando Thiago inició el trabajo pastoral, tuvieron que adaptarse a vivir con poco, ya que dependerían solo del sueldo que le pagaba la institución; y su esposa, recién graduada, todavía no tenía empleo. Nuevamente sintieron la tentación de no devolver el pacto de ofrendas. Pero perseveraron en la oración y decidieron ser fieles a Dios.

Un año después con el presupuesto todavía ajustado surgió el deseo de usar todo el dinero del 13° sueldo para las vacaciones de fin de año. Sin embargo, para no ceder a la tentación, devolvieron con anticipación todo lo que pertenecía al Señor.

En los días que siguieron la esposa de Thiago firmó contrato para trabajar con empresas en horarios diferentes. La suma de salarios aumentó considerablemente los ingresos de la familia.

Thiago Augusto Santana Silva
Unión Este Brasileña

30 de octubre

El milagro de la heladera

*De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza [...].
Salmo 8:2.*

Diego era miembro de la Iglesia Adventista y le gustaba colaborar con la obra de Dios. Fue llamado para un evento de capacitación en el Instituto Adventista Paranaense (IAP), sin saber de qué se trataba. Sorprendido con el llamado para ser financieramente responsable ante Dios, tomó la decisión de ser fiel.

Comenzó a servir a Dios con su familia como obrero bíblico de la iglesia. Cierta vez, después de retornar de un viaje, sintieron un olor muy fuerte que llenaba la casa. Buscaron por todas partes pero no encontraron el lugar de donde venía el mal olor.

Pasaron el día siguiente nuevamente fuera de la casa y, cuando volvieron, el mal olor estaba todavía más fuerte. Diego solo fue a notar de qué se trataba cuando abrió la heladera. El electrodoméstico estaba conectado a la corriente y su lámpara interna funcionaba normalmente, sin embargo no refrigeraba los alimentos.

Por un momento Diego y su esposa quedaron preocupados. No tenían dinero para arreglar la heladera, y mucho menos para comprar una nueva. En el mismo instante, Diego recibió una llamada de su padre, y al contarle lo sucedido, él lo animó: “Hijo, tú estás ahí porque entregaste tu vida en las manos de Dios. Entrega ese problema en sus manos también, él dará una solución”.

Más tranquilos, Diego, su esposa y su hijita se sentaron al lado de la heladera y comenzaron a orar. Cuando terminaron de hablar con Dios, la esposa salió, pero Diego continuó allí con la mano apoyada en la heladera, pensando qué podría hacer.

Su hija, de solo dos años, se acercó y le preguntó al padre que hacía. “Estoy hablando con nuestro Papá del cielo, hijita”. Sin dudar, la hijita dijo: “El Papá del cielo escucha a mi papá”.

En los minutos siguientes, Diego oyó un pequeño chasquido procedente de la heladera. Para su sorpresa y para la gloria de Dios, ella volvió a funcionar en el mismo instante. ‘Hoy hace más de un año que la heladera funciona normalmente. En ningún momento tuve que llevarla a arreglar. El poder de Dios es grande, y ese día pude ver que en la simplicidad de un niño está el verdadero significado del amor y de la fe en Dios’, afirmó Diego.

Diego da Silva Marques

Unión Sur Brasileña

Protección total

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré. Salmo 91:14.

Soy Inocencia Perales, vivo en la comunidad ganadera de San Borja, del departamento de Beni, Bolivia. Soy propietaria de una farmacia llamada Bereshit. Personas envidiosas intentaron cerrarla cuando funcionaba en Yucumo debido a mi fe y a todo lo que ello conlleva.

Los sábados no abría la farmacia porque iba a la iglesia y obedecía al cuarto mandamiento de la ley de Dios. Al no encontrarla abierta, la gente comenzó una serie de comentarios negativos. Un día, la incendiaron conmigo dentro. Salí del lugar, perdí todos mis medicamentos, mi ropa, pero no me sentía sola frente a lo que estaba viviendo, Dios estaba a mi lado.

Comencé de nuevo en San Borja. Las personas que incendiaron la farmacia en Yucumo están enfrentando la justicia, Dios está obrando en su tiempo. El pueblo me pide que regrese al lugar.

También aquí en San Borja, algunas personas me molestan por mi fe, y como la farmacia continuamente está llena arman complot en contra de mí. Cierta noche intentaron matarme. En otra ocasión pretendieron llevarme a prisión, pero Dios me protege de muchas maneras, y he experimentado su presencia y compañía diariamente.

“El sábado es una señal de la relación que existe entre Dios y su pueblo, una señal de que éste honra la ley de su Creador. Hace distinción entre los súbditos leales y los transgresores” (Elena de White, Testimonios para la iglesia, t. 6, p. 351).

Nunca dejaré a mi Señor y seré fiel hasta la muerte, pues sé que él me dará la recompensa de la vida eterna.

“No tengas ningún temor de lo que vas a padecer [...] Sé fiel hasta la muerte, y yo te dará la corona de la vida” (Apocalipsis 2:20).

Inocência Perales

Unión Boliviana

13 de noviembre

Un fiel fuera de Israel

Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos [...] Deuteronomio 12:6.

Mauricio vive en el interior de Maranhao, Brasil, con su esposa y siete hijos. Se lo conoce por su dedicación al trabajo. Para sustentar a su familia corta madera, arregla motosierras y es cazador. Fue criado en un hogar religioso y enseñó a sus hijos todo lo que sabía de la Biblia.

Cierta vez, una de sus hijas comenzó a estudiar la Biblia con un primo que era adventista del séptimo día. Ella tomó la decisión de ser bautizada y por medio de su ejemplo comenzó a testificar dentro de su hogar. Parte de la familia también se interesó por las nuevas verdades de la Biblia. Posteriormente cuatro de sus hermanos y su madre aceptaron el bautismo.

Con la entrada del mensaje adventista en su casa, Mauricio conoció más sobre la Palabra de Dios. Cuando descubrió que el día que debemos guardar es el sábado, inmediatamente dejó de realizar actividades desde la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado, o sea, a observar fielmente el cuarto mandamiento.

Como escuchaba a su esposa comentar con frecuencia sobre la devolución del los diezmos, él resolvió estudiar el tema en su Biblia. Cuando se convenció de que el 10% de todas sus entradas le pertenece a Dios, comenzó a devolver el diezmo de todo lo que ganaba.

En una ocasión vendió uno de sus terrenos y envió a la iglesia, a través de su esposa, un sobre con el diezmo de lo adquirido por la venta. Mauricio todavía no tomó la decisión de bautizarse, pero continúa observando fielmente el sábado y devolviendo el diezmo.

Su familia está orando para que el Espíritu Santo toque su corazón y comprenda todas las verdades bíblicas, para que juntos puedan prepararse para el regreso de Jesús.

Elena de White dice: “La mente, el corazón, la voluntad y los afectos pertenecen a Dios; y el dinero que poseemos es del Señor. Todo bien que recibimos y que disfrutamos es el resultado de la benevolencia divina” (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, 77).

Maurício Alves Cavalcante
União Norte-Brasileira

La familia de Dios

Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra. Efesios 3:14,15.

Pertenecer a la familia de Dios es una de las más grandes bendiciones que podemos tener. Nuestra Iglesia, al ser una iglesia mundial, cuenta con una diversidad de culturas, idiomas y razas; pero estas “diferencias” en vez de separar a la iglesia la enriquecen y nos hacen entender mucho mejor lo que significa pertenecer a esta gran familia.

Pablo oraba para que la Iglesia llegara al conocimiento de la fe y no desmayara a pesar de las tribulaciones que pudiese enfrentar. Ya que este evangelio estaba alcanzando a los gentiles, era necesario que ellos entendieran que, al formar parte de la iglesia, también se constituían en parte de la familia de Dios; y que él los fortalecería por medio de su Santo Espíritu.

Si bien es cierto que todos constituimos parte de una familia, en este mundo existen personas que sienten no encajar en ningún lugar, que no forman parte de nada. Muchos se sienten rechazados por el grupo en el que se han desarrollado, a tal punto que se aíslan y se apartan del mundo. Es verdad que todos en la etapa de la adolescencia buscamos la aceptación por parte del grupo, algunos para lograr ser aceptados realizan actos “super-humanos” o pasan por una “iniciación”, en algunas pandillas o maras. Esta ceremonia constituye el único vale de entrada a su familia, aunque tengan que romper algunas leyes para conseguirlo.

Aunque el ser humano lucha en busca de un espacio y reconocimiento en este mundo a través de la fama o el dinero, varios que lo consiguieron no logran lidiar ni comprender por qué el mundo los olvidó. Pero existe algo que podríamos ser capaces de comprender, y es que si pertenecemos a la gran familia de Dios: la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios en Cristo inundarán nuestra vida. Entonces, nuestro sentido de pertenencia, de autoestima crecerá; porque seremos llenos de toda la plenitud de Dios. Nos sentiremos parte de una familia, aunque tal vez nunca hayamos tenido una. Disfrutaremos el amor; porque quien nos acepta, quiere que formemos parte de su familia.

Ahora que se oculta el sol, agrádecele a Dios por formar parte de esta gran familia. Pídele a Dios comprender la grandeza de su amor que no te rechaza y te invita a formar parte de su Iglesia. Abre los brazos para integrar a todos a la familia de Dios.

Santiago Bedoya
Unión Ecuatoriana

No temas

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Mateo 5:16.

Suzilene decidió ingresar en la facultad de Pedagogía en Sao Paulo, Brasil. Pero justamente el año en que hizo su matrícula, el curso pasó del período diurno al nocturno, lo que le trajo problemas con los viernes de noche. Cinco de sus colegas de clase también eran adventistas. Tres de ellas optaron por hacer el curso en otra institución, pero Suzilene prefirió continuar pues la facultad estaba cerca de su casa.

La estudiante intentó negociar las clases del viernes con la coordinadora del curso, sin tener éxito. Posteriormente abrieron un proceso interno, pero la respuesta continuó negativa.

En el segundo semestre, las complicaciones aumentaron para Suzilene y sus dos compañeras. Aunque había obtenido notas altas, Suzy fue reprobada en algunas disciplinas, debido a sus faltas. Tuvo que recurrirlas y pagar nuevamente.

Algunos de los profesores las interrogaron por ser cristianas. “Tenemos que admitir que ustedes son excelentes alumnas; el único defecto es que son adventistas”, dijeron. Cierta vez, un maestro en Filosofía preguntó en la sala quién seguía a la “pastora” Elena de White, y expresó que sus escritos eran un plagio. Suzy argumentó sobre la autenticidad de los libros y sus compañeros la respetaron.

Con el paso del tiempo, sus compañeras adventistas también resolvieron cambiarse de curso. A pesar de todo Suzy continuó firme, porque creía que Dios no la abandonaría y tenía un propósito para todo lo que le sucedía.

Durante todo el curso, ella escuchó frases de desánimo de sus colegas y profesores. El último semestre, el profesor que más la importunaba le aconsejó que conversara con la coordinadora del curso, pues sus clases en el semestre continuarían los viernes. Debido al testimonio de Suzy, la coordinadora cambió las clases para los miércoles.

Suzy distribuyó veinte ejemplares del libro *La gran esperanza* entre los compañeros de clase, los que reconocieron su fidelidad al Dios vivo.

Al final del curso, dos jóvenes aceptaron a Jesús y fueron bautizadas. “Sé que Dios me usó de alguna forma para alcanzarlas”, relata Suzy.

Suzilene Miranda Barbosa

Unión Central Brasileña

Confianza en Dios

Y ésta es la confianza que tenemos delante de él: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye. 1ª Juan 5:14.

En el año 2006, luego de dos años de bautizados, mi esposa y yo, decidimos iniciar un trabajo independiente sin mucho éxito. Ante estas circunstancias, decidimos como familia, que yo viajaría a los Estados Unidos para buscar oportunidades de trabajo. La embajada me otorgó la visa por seis meses. Agradecí mucho a Dios por esa bendición considerando que los Estados Unidos estaban otorgando visas por un período menor debido al atentado a la torres gemelas, del 11 de septiembre de 2001.

Cuando llegué a los Estados Unidos busqué dónde vivir durante esos seis meses e inmediatamente comencé a buscar trabajo. Fue precisamente en esas circunstancias, que pude conocer más al Dios Creador y Sustentador a quien adoramos cada sábado. Estuve buscando trabajo por varias semanas, en diferentes lugares sin conseguir el sábado libre. Me sentía muy triste y preocupado por la situación. En más de una oportunidad me indicaron que si quería trabajar no debería establecer ninguna condición. Allí estaba la gran prueba. Había oportunidades de trabajo pero no con el sábado libre. Mientras tanto en Lima, mi esposa junto con un grupo de hermanos oraba por mí, para que Dios me permita conseguir un trabajo digno de su alabanza.

Un día, conversando con mi esposa, me recomendó que confiara en Dios y que no pidiera ninguna condición cuando me entrevistaran; que en esta ocasión deje que el Señor obre de alguna manera; y efectivamente así fue. Todo sucedió un día jueves. Me llamaron para que me presentara inmediatamente a un trabajo; y grande fue mi sorpresa cuando me preguntaron si estaba interesado en empezar al día siguiente, viernes. Debía contestar en el momento, y acepté. Al día siguiente; me levanté muy temprano, busqué al Señor mediante la oración y el estudio de su Palabra, dejando todo en sus manos y confiando en sus promesas.

En la entrevista con quien sería mi supervisor, después de los saludos, me indicó claramente el horario de trabajo: de lunes a viernes hasta las 16:00 y el domingo hasta el mediodía, pues no tenía quien pudiera cubrir el día domingo. Me quedé impresionado por la forma cómo Dios había obrado, no me quedó más que agradecer a Dios y renovar mi confianza en cada una de sus promesas registradas en su Palabra.

Edgar Palacios Silva

Unión Peruana del Sur

Vale la pena servir al Señor

Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace. Santiago 1:25

Edson era católico y se casó con una mujer que lo amaba mucho. Después de cinco años de matrimonio, ella renovó un antiguo interés por la Iglesia Adventista, que ya conocía. Resolvió asistir a los cultos y comenzó a orar por su esposo. En esa época vivían en Sao Paulo, Después de muchas invitaciones, Edson aceptó visitar la Iglesia Adventista de Unasp, Sao Paulo. El sermón lo inquietó mucho, quedó pensativo y solo volvió a la iglesia el día del bautismo de su esposa, por consideración a ella.

Algún tiempo después, cuando ya se habían mudado para el estado de Minas Gerais, por insistencia de su mujer, Edson aceptó ir a un Encuentro de Matrimonios con Cristo. Se sintió impresionado con los temas y los mensajes que escuchó allí y cambió su concepto sobre la iglesia. Salió del encuentro con su relación renovada tanto con su esposa como con Dios. En seguida los miembros de iglesia lo invitaron a participar del retiro de Carnaval y desde esa época no dejó de asistir a la iglesia los miércoles y domingos, porque todavía trabajaba los sábados.

Comenzó a recibir estudios bíblicos para conocer más sobre las enseñanzas de Jesús, y durante todo el año tuvo que tomar varias decisiones para seguir a Cristo. Como era comerciante y dueño de muchos negocios, su esposa creía que sería muy difícil la conversión de Edson. Sin embargo oraba sin cesar.

Un mes antes del bautismo, él vendió algunos de sus negocios e invirtió el dinero en otros inmuebles que se convirtieron en sus ingresos fijos. De ese modo no necesitaba trabajar más los sábados y no se perjudicó por eso. Comenzó a dar su diezmo y una cantidad de ofrendas que creía eran suficientes. Posteriormente entendió que podría ser más agradecido a Dios por sus bendiciones e hizo un pacto de entregar un 10% de sus ingresos además del diezmo.

Hoy, Edson agradece a Dios por la manera por la cual fue guiando su vida. “El Señor nos dio abundantes bendiciones, sobre todo bendiciones espirituales”, comenta. Desde su bautismo 17 personas más de su familia se hicieron adventistas por medio de su ejemplo y el de su esposa.

Edson Evaristo de Souza

Unión Sudeste Brasileña

Fidelidad antes que estabilidad

No serán avergonzados en el mal tiempo, y en los días de hambre serán saciados. Salmos 37:19.

El hermano Gerardo es miembro de la Iglesia Adventista del 7° Día en el poblado de la Curva de la Provincia de Mollendo, Arequipa. Actualmente es Director de Mayordomía Cristiana y su esposa es directora de Ministerio Personal. Él nos comparte su experiencia de trabajar con un ingeniero que no creía en Dios.

La primera semana de trabajo fue decisiva. Después de presentar su caso a Dios en oración, se dirigió con serenidad a su oficina para solicitarle el sábado libre por ser adventista. El ingeniero escuchó atentamente su petición y consintió darle el día de descanso solicitado con la condición de que su sueldo bajaría por las horas no trabajadas. El hermano Gerardo no objetó la disminución de su sueldo pues creía firmemente que Dios proveería para sus necesidades. Después de que el ingeniero le hiciera algunas preguntas sobre sus hijos y sus estudios, le prometió que si le proporcionaba algún documento de la universidad donde certificaba que sus hijos estudiaban allí, le subiría el sueldo.

Gerardo tuvo una grata sorpresa los meses siguientes. Estaba recibiendo el 30% más del sueldo que recibían sus demás compañeros. Así pudo pagar con más tranquilidad las pensiones de educación de sus hijos en la Universidad Peruana Unión, donde estudiaban. Agradeció al Señor por ello. Sin embargo, vinieron días de prueba, pues durante la primera semana de noviembre, la demanda de obras creció y fue necesario que todos trabajasen horas extras, sin descanso. Esta vez, el jefe de obras de la empresa de construcción; el mismo que se burlaba de él por causa del sábado, le había comunicado que sería despedido si faltaba el día que más se lo necesitaba para trabajar: el sábado. Y así ocurrió, fue despedido y quedó sin trabajo, y sin estabilidad.

En medio de toda esta crisis Gerardo dejó todo en las manos de Dios. A pesar de quedar sin empleo; Dios no dejó de bendecirlo. Dios permitió que consiguiera trabajos pequeños; pero que servían para sustentar a su familia. Además, su hija mayor, Nohemí, logró graduarse de Ingeniera Civil el año pasado, en la primera promoción de la UPeU, con sede en Chulunquiani; y se graduó como una de las mejores estudiantes dentro de su facultad. Después de graduarse, Dios la bendijo con un trabajo en el Consejo Municipal del Valle; en el cual pudo comenzar ganando un buen sueldo.

Gerardo

Unión Peruana del Sur

25 de diciembre

Providencia divina

Porque Jehová juzgará la causa de ellos [...]. Proverbios 22:23.

Desde que terminó su enseñanza media, Sandra siempre tuvo el sueño de cursar la facultad de Historia. Pero por motivos financieros dejó pasar el tiempo. Después de su casamiento, con su marido decidieron cambiar de ciudad. Para su sorpresa, cuando llegó al lugar donde viviría, vio el campus de la Universidad de Goiás. Como es una facultad estatal no necesitaría pagar nada. Sus esfuerzos deberían concentrarse en los estudios para pasar el ingreso.

Sandra estudió y se preparó arduamente para la prueba, que fue fijada para el día sábado. Ella y otros compañeros adventistas hablaron con la coordinadora y consiguieron quedar en una sala esperando la puesta del sol para recién ahí comenzar a contestar la prueba.

Aprobada, Sandra sabía que vendrían nuevos desafíos, ya que el director no ofrecía alternativa para que los adventistas compensaran las faltas de los viernes de noche. Lo que la ayudó fue confiar en que Dios estaba al control.

Las clases comenzaron y una vez por semana, Sandra se presentaba a la dirección para justificar su ausencia del viernes. En poco tiempo, le informaron que no podía faltar más a las clases. Su única opción era asistir a la facultad el viernes de noche o esperar seis años, además de lo previsto para poder graduarse.

Con mucha tristeza, Sandra fue a su casa y entregó su situación en las manos de Dios. Resolvió hacer una última tentativa, conversar nuevamente con el director. Sin embargo, este le dijo que conocía personas que decían guardar el sábado y asistían los viernes de noche. “¿Por qué usted no puede venir?”, le preguntó. Sandra le respondió que no tenía el derecho de interferir en la vida de otros, pero que deseaba seguir la Biblia correctamente. Su discurso fue en vano.

Durante la semana Sandra y su esposo estuvieron en oración y antes del viernes el curso de Historia recibió un nuevo coordinador que estuvo dispuesto a ayudarla.

Sandra pasó a cursar las clases del viernes de noche en el período de la tarde, y pudo graduarse. Hoy, posee la Licenciatura en Historia y posgraduación en Historia de la Cultura Afro.

Sandra Valéria Brito Bezerra

Unión Noreste Brasileña

